

# MASTIL



ESCRIBEN: Ricardo A. Latcham - Eugenio Orrego V. - Neftalí Agrella -  
Emilio Antonio Abril - Julio Barrenechea - Eduardo Ugarte H. - Esteban Ro-  
ble - Jorge Guzmán D. - Lidia Santelices - Rafael Augusto Aguilar - Emilio  
Osnovikoff - Raúl Cuevas - Angel Cruchaga Santa María - Eduardo Phillips

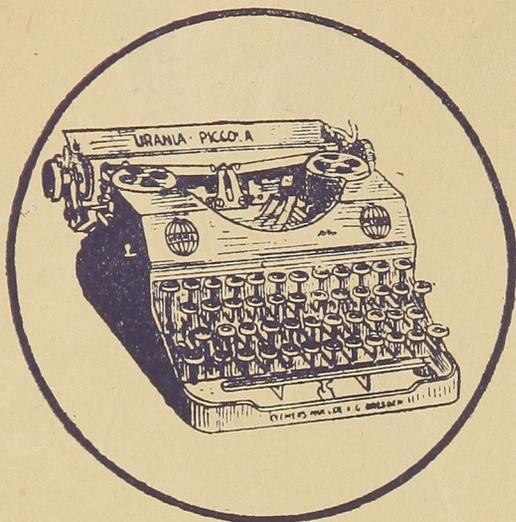
N.º 2

Américo Rhusso.

1930

# La máquina de escribir "Urania-Piccola"

DE FABRICACION ALEMANA



reúne las ventajas de una máquina portátil peso liviano, tamaño reducido, cofrecito elegante, con la ESTABILIDAD de una máquina de oficina.

Pida catálogos y precios  
a los agentes

**A. JACOB y Cía.**

Suc. de Burmeister & Cía.

Plaza de Armas esq. Puente

SANTIAGO — CASILLA 3968

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

## MOTORES DIESEL M.A.N.

LOCOMOVILES WOLF

CALDEROS STEINMUELLER

TORNOS — TALADROS — FRESADORAS — ACEPILLADORAS

SIERRAS — BOMBAS DE TODA CLASE

MEZCLADORA DE CONCRETO "JAEGER"

**Saavedra, Benard & Cía. Lda. Soc. Com.**

VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION

VALDIVIA

E. PHILLIPS  
Administrador

AUGUSTO SANTELICES  
Director

F. CELIS  
Asesor

---

---

AÑO II

JUNIO 1930

N.º 2.

---

---

## H O M E N A J E



A JOSE CARLOS MARIATEGUI

# M A S T I L

De nuevo Mástil va a perfilarse como un índice en la pizarra azul de la bahía; de nuevo va a partir desde el arco del puerto como una flecha al horizonte.

Ya alguna vez lo hizo. La otra primavera abrió las velas y se echó a los vientos como una pelusa a ras del agua. Voló, corrió, hizo arabescos con la quilla, y al fin, volvió a la rada. Y hubiera dibujado quizá que nuevas rutas si mientras se aprestaba el equipaje, graves autoridades y expertas comisiones no hubieran procedido a detener la gente y a averiguar su competencia, (¡oh Comercio Marítimo, Roholes de Olerón, Consulado del Mar!), sin entender que se trataba de almirantes de un barco de aventura.

Por fin, aprendida por todos esa inefable ciencia que llama nave "todo aparato de construcción flotante susceptible de navegación y de moverse en el rumbo que se le imprima", y provistos del consiguiente pasabando, del libro de bitácora y el decreto de zarpe, íbamos nuevamente a hacernos a la vela, (prevenidos de un préstamo a la gruesa contra el riesgo de mar: corsarios o piratas, baratería del patrón o varamiento con rotura), cuando tentados por sirenas veraniegas con tronco y piernas de mujer, desertaron tripulantes y pilotos, y tendidos en domésticos balnearios, dejaron Mástil abandonado y libre, regido por el itinerario de los vientos.

Pero hoy, firmado el nuevo Rol del Equipaje, y previa visita del maestro calafate y el carpintero de ribera, va a zarpar otra vez, sin rumbo, y sin objeto, (por más que un oficial piensa orientarlo y dedicarlo al cabotaje); va a zarpar solo y ágil con su alegre indicación de negligencia: Año II, Número II, y su efímera imagen de Caleuche. (Sin embargo, irán las banderas a media asta, en memoria del descubridor y navegante José Carlos Mariátegui).

Va a zarpar. Va a perderse a lo lejos, hasta que el mástil se dibuje apenas sobre el oscuro casco, allá en la lisa superficie, como una lapicera en un tintero. (Al fin, este es un Mástil de escritorio). Va a deslizarse, vibrando la vela con el viento, como una pluma, como las anchas plumas de los antiguos humanistas. Y es inútil que murmure la gente que se queda en la playa: "¿Un velero de viaje? Un barco en una charca? Qué romántico!"

No importa. Si el día es una charca, este es un barco de papel.

# AVISO DEL DIARIO DE UN POETA

hombre solo y escéptico  
—cántaro que se agota—  
necesita una alegre muchacha  
que le llene el cántaro de luz.

que sea experta en matemáticas,  
a que lleve la cuenta de mis horas perdidas  
y que sepa bordar monogramas y pájaros  
en el lino del alma.....

hombre huraño y enfermo  
—lámpara que se apaga—  
necesita una niña  
que le arregle la casa  
y le encienda la luz.

(casa de forastero sitiada de abandono  
llena de telarañas y cerradas ventanas  
lecho estéril — sombrío — como extinguida hoguera  
mesa frágil y estrecha  
sin mantel de ternura ni vino familiar).

que sea bien risueña:  
ojos en flor abiertos como rosas o nardos  
manos breves, breviarios de nácar o de espuma  
los labios que maduren, al florecer sonrisas,  
racimos de marfil.

hombre niño en otoño  
necesita de urgencia  
muchacha adolescente  
de pupilas florales  
y senos de azahar.

inútil presentarse sin los ojos bien claros  
o sin la recomendación  
turgente de las lunas que cumplieron quince años.

r a f a e l   a u g u s t o   a g u i l a r

# JUNTO A LOS VIAJES

Viajar es agregarle ojos al espíritu. Los trenes y los barcos avanzan siempre hacia el fondo mismo de nuestro corazón, nos descubren paisajes y emociones que nunca habíamos soñado y que, sin embargo, habitaban en nuestro interior. Rostros de mujeres, valles que suben a las montañas en peregrinación de flores, bestias y pájaros, todo lo que van entregándonos las tierras vírgenes a nuestra pupila, son sólo sombras desgarradas de ese gran miraje que hay en el fondo de nuestra propia carne.

Por eso, tras cada viaje, tras cada peregrinación a los elementos, volvemos con una mayor nostalgia pegada a las pupilas, es el desencanto del anhelo realizado, es la miseria de saberse rico de sí propio. Y esa posesión que hacemos de nuestras tierras es el mayor de los desencantos, ya que sabemos que al fondo de todos los sueños nos aguarda la realidad, que la semilla oculta en la pulpa de la fruta más dulce, siempre es amarga.

Lo bello de los viajes son las partidas, los grandes preparativos. La víspera de la fiesta tiene más emociones que la fiesta misma. Por eso, hay hombres que nunca parten, y que llevan un caudal de ilusiones adentro; cuando el sueño los tumba, ellos parten hacia las tierras que nadie nombra, hacia los mares donde navegan los barcos de la leyenda y que llevan a la playa azul de la quimera.

En cambio, ¡qué desencanto inmenso hay prendido a los ojos de los viejos marinos, de aquellos que han visto, por muchas veces, el punto donde se elevan las lunas y palidecen los crepúsculos!. Las mujeres que han amado mucho y que no han tenido hijos, deben tener una igual soledad en el alma, la angustia de la destrucción. Porque, amando y viajando, se destruye todo ese tesoro de ilusión con que nos forjó la vida, tras cada beso rompemos un ensueño y tras cada viaje se deshoja un horizonte.

Sin embargo, siempre estamos hambrientos de amor y de paisajes, siempre hay un deseo procaz de violar las ilusiones y enterramos sedientos puñales a trueque de entregar la vida misma, muchas veces por un capricho, las más por inconsciencia. Si meditáramos en nuestros propios goces, nos detendríamos en la contemplación de las sombras mismas que los alimentan; pero, siempre inconscientes rompemos el frágil horizonte del ensueño para mirar el país helado donde vive la realidad.

R A U L C U E V A S

# LA CONCERTINA ASTRAL



Los marineros  
abandonaron la empalizada de másti-  
[les  
del puerto grabado en madera.

El viaje fué tan largo  
que sin saber singlaron varias millas  
entre los planetas.

El capitán jugaba a las damas  
en el tablero de las ciudades  
de la Tierra.

Y cada vez que el negro Johnson  
reía  
sus dientes nevados iluminaban la  
[cubierta.

El chino carpintero, en el ralenti-  
[sseur  
de su atmósfera de opio y betel,  
era un mandarín de otra época .....  
y el danés Sorensen tocaba su banjo  
de recuerdos agrarios,  
recostado contra las estrellas.

..... Pero Dios envidió su serenata  
[un día;  
estiró el brazo, tomó su concertina  
de tormentas.

Siete días danzaron los hombres y  
su barco.  
¡Siete días! Más trágico  
campeonato de baile no recuerdan.

N E F T A L I

A G R E L L A

# Mariátegui y la Reforma Universitaria

“El régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales — que en algunos países hispano americanos subsiste todavía aunque en irreparable y progresiva disolución — ha colocado por mucho tiempo las universidades de la América Latina bajo la tutela de estas oligarquías y de su clientela”. Esta exégesis fundamental de Mariátegui del sistema educacional universitario y que sin ninguna modificación alcanza a todo el régimen educativo de estos países sirve de punto de partida al ilustre camarada peruano para concluir que el origen del movimiento renovador universitario es netamente clasista y por tanto económico.

Las declaraciones de los líderes de la Reforma Universitaria dan base para que se afirme un criterio parecido; pero las conclusiones del movimiento desvirtúan en una gran parte la tendencia legítima que de tal origen se desprendía como era la de quitar de la ingerencia directa del Estado, fomentando la instrucción libre, libre de la presión estatal y eclesiástica, y entregándola a la influencia directa de los interesados, de la sociedad y de sus exigencias colectivas.

El Estado como órgano de represión de clase, de la clase dominante — en nuestro caso oligarquía criolla latifundista e iglesia — comprende como uno de sus componentes básicos y principales, la educación. Por intermedio de la función educacional estatal se forman las conciencias de los mismos que servirán mañana al Estado para defenderlo y servir a sus intereses de clase y no nacionales; porque el interés de clase solamente en un caso se vincula totalmente al interés nacional y colectivo, y es cuando por movimientos básicos de

masas se instituye un régimen de gobierno de obreros y campesinos, en que los interesados en progresar administran sus mismos intereses que son los del 98 por ciento de la población.

El movimiento universitario de la reforma obedeció legítimamente a los intereses de la pequeña burguesía industrial y agrícola en desarrollo; pero ésto como sector social de producción sin delineamiento preciso, sin programa ni doctrina para el porvenir que unan en una vertebración férrea sus fuerzas componentes, está absolutamente incapacitada para mantener una línea de combate precisa y definida con todos los caracteres de clase en lucha por su predominio social.

La pequeña burguesía como sector de producción destinado a desaparecer ya fuere por el predominio del capital financiero y por tanto del gran capital industrial, de grandes industrias centralizadas en las pocas manos de financistas, o ya por el advenimiento del gobierno de los obreros y campesinos en una administración socialista de la sociedad; carece por completo de una conciencia de clase desconoce sus intereses y las relaciones sociales de producción que condicionan su existencia, deviniendo en consecuencia una clase perdida en su desorientación y destinada a servir de pasto a la gran industria, afiliándose automáticamente, en una gran parte a la clase proletaria, y otra parte, muy pequeña asciende a la gran burguesía haciéndose eco de los intereses de esta clase que es la que hoy día ha entrado a jugar un papel de gran importancia en nuestro país.

El movimiento de la Reforma Universitaria demuestra una vez más

la posición clásica del sector pequeño burgués.

Se originó en movimientos internos de insurgencia estudiantil en contra de profesores incapacitados y retrógrados en grado sumo; posteriormente, en Córdoba, en Cuzco, en Santiago de Chile, en México, se fijó o se quiso fijar el rumbo y las relaciones sociales de la Reforma; pero sin que tal pronunciamiento alcanzara a fijarse en las conciencias estudiantiles ni les explicara mayormente el total alcance del movimiento, quedando, para la gran mayoría estudiantil, ligado solamente a los intereses inmediatos de la universidad. En la Plata, dice Mariátegui, el movimiento de la reforma ganó precisión y firmeza. Los puntos que resumen tal posición son:

1.— El problema educacional no es sino una de las facetas del problema social; por ello no puede ser solucionado aisladamente. 2.— La cultura de toda sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista. 3.— La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa. 4.— Esta crisis sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista.

En estos cuatro puntos se precisa el verdadero alcance y la objetividad actual de todo movimiento reformador educacional; pero todo quedó en declaraciones, porque la defensa de tal posición exige una conciencia de clase formada y completamente vinculada a la clase única capaz de llevar a cabo el volcamiento total del sistema de producción actual, suplantándolo por las relaciones de producción socialistas y creando las bases para que el sistema educacional

revolucione su función en un cambio de 180 grados.

Mariátegui da un gran valor a este movimiento y que indudablemente lo tuvo, pero nada más que eso, lo tuvo y por un momento.

La gran burguesía industrial y agrícola que cada vez adquiere una mayor importancia dentro de las relaciones de producción latino americanas, debido a la cada vez más creciente preponderancia del capital financiero y usurario imperialista, invertido en préstamos al Estado y en inversiones en las industrias extractivas nacionales, tiende a presionar por una nueva reforma educacional encaminada a defender para el futuro sus intereses de clase en pleno desarrollo; de aquí se origina y tendrá que haberle un nuevo movimiento de un aspecto renovador; pero tendiente a darle una mayor importancia a la técnica, afrontando la necesidad creciente de elementos preparados para la dirección de los trabajos industriales, mineros y agrícolas ya encaminados por una industrialización creciente.

Si el elemento estudiantil de América se coloca en una posición reformadora, ésta no podrá ser otra que en completo acuerdo con los intereses de la clase dominante, de la gran burguesía industrial y por tanto del imperialismo; en otro caso caerían bajo la influencia de los obreros y campesinos, y esto es tan difícil que su realización la dejamos para última hora.

El fracaso del movimiento reformador universitario es completo y lo será siempre que así convenga al Estado, ya que éste en ningún caso aceptará que una de sus ramas principales se independice de su influencia y trate de crear un ambiente contrario a sus intereses, y tal es así que Mariátegui, que en general califica el

movimiento de la Reforma Universitaria, de movimiento de finalidad revolucionaria (criterio por demás optimista y por tanto exagerado) termina su estudio sobre la Reforma Universitaria con estas palabras: "La Reforma Universitaria está amenazada, por el empeño de la vieja casta docente en restaurar plenamente su dominio, que se beneficia

de la acción policial contra los estudiantes de vanguardia".

Y estas palabras finales de Mariátegui no reflejan toda la verdad, su enunciación es pálida ante la realidad actuante.

La intransigencia de los medios docentes será tanto más definida como lo sea la debilidad de la posición estudiantil.

A M E R I C O R H U S S O



Escultura de Laura Rodig.

## DOS POEMAS DE CARL SANDBURG

(TRADUCIDOS PARA  
MASTIL POR L. S. V.)

## ASESINOS

Yo les canto a Uds.  
tan suavemente como un hombre que hablara a su hijo muerto  
y con tanta aspereza como un hombre maniatado  
preso en la inmovilidad.

Bajo el sol  
hay dieciséis millones de hombres  
escogidos, de dientes brillantes,  
ojos sutiles, piernas resistentes,  
y con oleadas de cálida sangre juvenil en las muñecas.

Y un jugo rojo corre por el pasto verde,  
y un jugo rojo empapa el suelo pardo.  
Y los dieciséis millones están matando, y matando y matando.  
Yo nunca los olvido: día y noche  
golpean en mi cabeza para que los recuerde.

Machacan en mi corazón y yo les grito mi respuesta a ellos,  
a sus hogares, sus mujeres, sus juegos y sus sueños.

Despierto en la noche y huelo las trincheras.  
y escucho el silencioso removerse de los que duermen en el frente,  
dieciséis millones que duermen y los piquetes en la obscuridad.

Algunos de ellos que duermen para siempre,  
algunos de ellos desplomándose a dormir mañana para siempre  
fijos en el garfio de la angustia del mundo.

Comiendo y bebiendo, fatigándose en la larga faena de matar  
dieciséis millones de hombres.

## PERDIDO

Desmantelado y solo  
la noche entera, en el lago  
donde ambula la niebla y se arrastran los vapores.  
La sirena de un barco llama y gime interminablemente  
como un niño extraviado,  
lloroso y afligido  
que busca ansioso  
el seno de la bahía,  
los ojos de la bahía.

C A R L S A N D B U R G

# C O N   M E Z A   F U E N T E S

Meza Fuentes escribe desde su retiro de Nuñoa. Es una casita blanca con rejas azules. Una casita blanca y única ceñida de jardines y madre selvas. Allí vive el poeta en sereno alojamiento. Dentro, una pieza clara y luminosa de libros, libros y libros, infinitos libros, borradores y manuscritos.

Meza Fuentes ha terminado su crónica dominical y se dispone para hablarnos. Vamos.

Díganos algo sobre poesía, algunas ideas para "Mástil".

¿Existe una nueva poesía?

Sin duda, como existe una nueva música, una nueva pintura, una nueva arquitectura. El arte es evolutivo, legítimamente evolutivo. Cada siglo, cada época tiene una expresión propia. Y nosotros tenemos la nuestra expresión de síntesis, de estilización. La arquitectura se desnuda en línea, en línea pura. En poesía, el afán de la palabra libre y autónoma; luego la agilidad de la imagen y la concepción dinámica de casi todas las exteriorizaciones neo-artísticas.

Pero, interpretemos. Existe indudablemente una estrecha relación de causalidad y efecto entre la fuerza racional en perpetua acción que modifica el medio objetivo y la realidad espiritual que interpreta y crea. La rectificación de la vida en todos sus aspectos por el avance de la mecánica y los múltiples elementos que se van incorporando a su realidad actual van creando nuevas perspectivas, nuevas posibilidades de interpretación. De ahí que el arte nos parezca siempre nuevo, siempre por hacer. A través del tiempo los objetos son sin duda los mismos lo que varía es, pues, la interpretación. Cada época los interpreta a su modo, según su sensibilidad. La perspectiva que ofrece la realidad objetiva es, repito, variable, eternamente variable y la historia de su evolución es la historia misma del arte. El mérito del artista, poeta, pintor, o músico, consiste según esto en su mayor o menor talento para descubrir la interpretación actual de las cosas.

En poesía se habla por ejemplo, de cinematografización poética o poesía cinemática. Algo de eso hay en realidad. La poesía se ha hecho cinética, ágil rápida; comparemos la poetización de los últimos poetas poetización esencialmente imaginista, es decir, de movimientos con la de los veinte o treinta años atrás, lentamente argumentada y descriptiva, y veremos que entre una y otra no hay sino diferencia de velocidades. Ahora el poeta presenta imágenes, signos, a veces palabras aparentemente sin conexión pero en realidad vinculadas por una fuerte afinidad

de síntesis que asegura al lector sus posibilidades de totalización, más bién dicho, de composición. Para ello es menester que el poeta haya dispuesto de sólo los elementos esenciales de su fenómeno, así, al lector corresponde un goce casi en nada diferente al del poeta creador, el de la reconstrucción poemática a base de sensaciones puramente psicológicas. Es decir, el lector experimenta la poesía en sí. Y es esto lo que hace que la nueva poesía no sea sino para poetas o para espíritus de finísima sensibilidad capaces de dar integridad o totalidad a las insinuaciones del autor; la pereza mental, la pobreza imaginativa de las mayorías no son propicias a este proceso de totalización que exige el nuevo arte para su exacta comprensión.

¿Cuáles son a su juicio los valores más firmes dentro de la nueva tendencia?

En España, sin duda, Salinas, Guillen, Alberti, García, Lorca y Gerardo Diego. Salinas es tal vez el más depurado, el más clásico. Y Guillen, no olvidemos a Guillen.

¿Y en América?

México tiene poetas de primera magnitud, como Estrada, Pellicer y Ortiz de Montellano. En el Perú, culmina el clasicismo de José M. Egu-ren. En Argentina, la figura de Andrés Chevrillón, últimamente un poco olvidada, recobra de nuevo su prestigio de gran poeta clásico.

¿Qué puede decirnos Ud. sobre nuestros poetas jóvenes?

Meza Fuentes tiene un momento de apreciación, hunde su cabeza robusta, episcopal entre sus dedos gruesos y toscos, y prosigue.

Existe indudablemente un grupo de muchachos de los cuales es forzoso esperar algo. Cuestión de tiempo, nada más. Estamos recién en la exaltación romántica, en el grito del manifiesto revolucionario, audaz y bullanguero, en el triunfo del cartel anárquico y demoledor. Luego vendrá la obra. Porque esto es apenas la primera etapa, el punto inicial de un proceso que en los espíritus verdaderamente dotados de aptitudes artísticas deben convertirse en un honrado afán de perfección, en un legítimo propósito de belleza. No se debe olvidar, y esto es necesario decirlo, con toda innovación no fundamentada en una sólida cultura tradicional es falsa, hueca, inconsistente, sin valor alguno. Hay arte nuevo donde hay síntesis y la síntesis es sólo susceptible de un conocimiento de elementos constitutivos. Darío, tal vez, el más alto innovador en la poética española es al mismo tiempo el más profundo conocedor de la literatura hispana y no por eso menos original. Debemos dejar a un lado el temor de perder la originalidad en el estudio de poetas ya logrados. No olvidemos el pensamiento de Emerson. "Los más altos poetas no han sido precisamente los más originales sino los más comprensivos, lo más receptivos.

¿Tiene Ud. algún libro en preparación?

¿Libro? es decir, material, sí, para dos o tres. El asunto está en el editor. En nuestro país la publicación de un libro cualquiera es todo un problema. Quiero decir una aventura, una aventura peligrosísima sobre todo para el autor.

Meza Fuentes guarda silencio. En seguida recoge de su mesa de trabajo un libro, es un libro de Ernesto Guzmán, Los Poemas de la Serenidad. Esto es interesante, dice. Escuchémosle.

Agua de manos blandas y livianas  
agua maravillada, agua de riego.....!

Como frase de niño que refresca  
los áridos pensares del abuelo  
y le ablanda durezas del espíritu.

Así vas penetrando en el sembrado  
y haces tuya la tierra; te agradece  
el terrón, etc., etc.

Y Meza Fuentes va leyendo, va leyendo maravilladamente, como agua de riego, como frase de niño que refresca y ablanda durezas del espíritu.

EDUARDO

PHILLIPS

MULLER



# Tierra de Águilas por Eugenio Orrego Vicuña

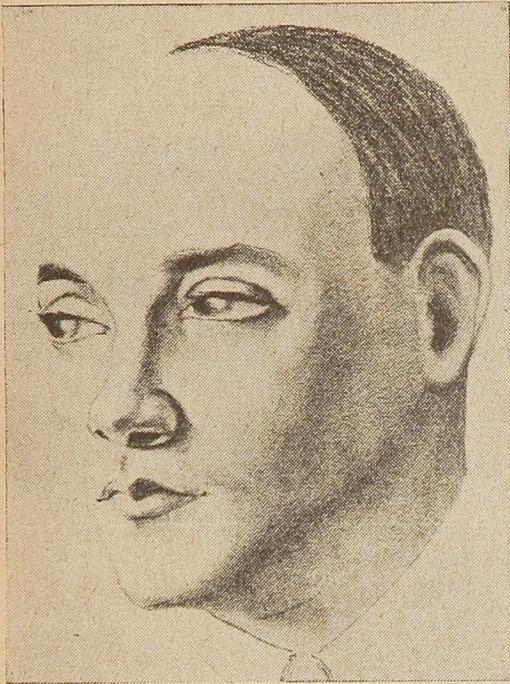
La literatura chilena es pobrísima en libros de viaje. Desde Pérez Rosales, el admirable pintor de la vida californiana, pasando por los inefables paseos de los señores Herboso y Sanhueza Lizardi, tan sólo podríamos espigar unos cuatro o cinco autores de viajes dignos de citarse. Augusto Thompson, el olímpico

Es un libro caluroso, impresionista, sin Baedekers ni pulimentos fervorosos. Su mérito estriba en tal nota agil, amena, sostenida, que lo conduce por caminos desiguales. A veces avanzamos por líneas rectas, por caminos ya conocidos, que no obstante se ven de otro modo, a través del nervioso temperamento de Orrego Vicuña. En otras ocasiones saltamos por baches, nos internamos por laberintos sinuosos, por inabordablez tortuosidades. Hay páginas bellas y expresivas, como una sensación cálida de Moscú, el entierro de Krassin, unas evocadoras líneas sobre Lenin, cuya silueta eslava refleja hondos misterios y expresa toda la inquietud de sus realizaciones políticas.

Orrego pertenece a una familia de viajeros, no siempre felices. Vicuña Mackenna — su abuelo — dejó páginas sabrosas de viajes. Más tarde, Aquiles y Federico Vergara Vicuña han publicado sus apuntes cogidos bajo los trópicos, en tierras andaluzas e en las selvas del Brasil. Creemos que el último es un cronista maduro, elegante y vigoroso con notas de afortunado realismo.

En "Tierra de Águilas" hay una impresión parcial sobre una sucesión de acontecimientos turbadores y que alejan la serenidad de los espíritus. La cultura del autor, sus vastas lecturas sociales, quizá su propia preparación jurídica, lo hacen penetrar en sitios difíciles y captar zonas del alma rusa que otros no ven o no sienten.

Nuestro viajero chileno avanza con desenfado, con ligereza. En ocasiones se olvida un poco del lector y divaga. Eso no le resta interés. Al contrario, nos revela su desparpajo,



**El escritor chileno Eugenio Orrego Vicuña**

(Retrato a lápiz por Alfredo Renard).

D'Halmar ha marcado la etapa más exótica y pura de dicho género literario en nuestra vida intelectual. Ahora aparece un libro, que muchos ansiaban y que tiene la veta original de ser el primero escrito por un chileno sobre Rusia: nos referimos a "Tierra de Águilas" de Eugenio Orrego Vicuña.

su tranquila indiferencia, que no busca efectos ni se dirige a una determinada clase social.

Orrego se despoja de innumerables prejuicios y logra dar una sensación de veracidad y honradez poco frecuentes. Otras veces se le agolpan las notas de color y se embriaga de un modo loco, vertiginoso, alarmante. Pasan los paisajes, las escenas, los hombres en una rueda de vértigo, como impelidos por la locura del momento comunista.

Sus observaciones sobre Putiloff y el teatro nuevo de Moscú corresponden a este aspecto del libro. Con toda la defectuosidad del sistema, no podemos negar que la emoción traspasa al lector y que sentimos la palpitación fabril, los ruidos vigorosos de las máquinas y toda la sinfonía dinámica y nueva del período industrial de la Rusia Soviética, tan bien pintado por Gladkof en la novela "El Cemento".

Exige esta obra de Orrego una segunda parte, que él anuncia. Es el resumen del aspecto social, del lado político, económico e intelectual de ese mundo nuevo forjado en la fragua del comunismo.

Orrego se ha empapado de tal cultura, de sus raíces más recónditas, de sus experimentos más recientes. En "El País de Lenín" esperamos la siembra de sus observaciones, notas y comparaciones.

El incansable viajero que ha sido el autor de "Tierra de Aguilas" no ha sentido aún el reposo creador. Todas sus obras están estremecidas por un calor humano que lo hace estallar

en notas violentas, desacordadas y no siempre bien miradas. De ahí que los espíritus mansuetos, los calmados amigos de lo frío no sentirán emoción ante este libro de viajes. Tiene su mérito en una oleaginosa sensación de vida, de plenitud, de violencia novedosa.

Exigir serenidad de juicio a un joven, solicitar opiniones de Pacheco a un hombre sacudido por los vientos de la hora, no es misión de la crítica. Su papel es captar, con antenas de comprensión, las señales nuevas que vibran en los horizontes sociales y dirigir la mirada, por encima de los libros y de la poltronería burocrática, a ese mundo rojo de prodigioso despertar. Orrego ha conseguido su objeto: esto es dar una sensación policrómica, dinámica de Rusia. No todo está en su obra; falta aún el agregado político y social. Podría decirse que aquí se mueven las almas de la revolución en un laberinto vital. Queremos ahora contemplar el fruto de esas experimentaciones en el orden social, las leyes, costumbres, obras artísticas y educacionales. La cultura del autor hace esperar un complemento vigoroso e interesante de tan simbólica tierra de águilas. Estas son representadas por los hombres que elevan su mirada a espacios inescrutables y miran cara a cara el porvenir del hombre. En ese laboratorio del porvenir, que tanta sangre cuesta a Rusia, ha ensayado este chileno afortunado su personal interpretación de los hombres y cosas revolucionarias.

R I C A R D O      A .      L A T C H A M

# CREADORA DEL MUNDO

Al entreabrir los ojos, de súbito creas el mundo.  
Como en la Creación nace todo trémulo de rocío.  
Debajo de tus pestañas los ríos mirándote se deslizan  
y cantan los árboles su diáfano retoño de alegría.  
Un mundo de cansancio como una rueda de silencio  
gira en un remolino sideral sobre tu frente  
¡cómo los molinos allá en el fondo de los sueños!  
La fatiga de tu rostro es la ceniza de tu vuelo.  
No hay red que pueda retenerte. Eres más honda que la tierra  
y tú corazón mueve campanas y veletas en el viento.  
Aquel que te ha mirado sabrá sentirse digno  
y alzar el rostro suavizado más allá de la tristeza  
y jugar con el destino como si fuera un anillo.  
¡Único puente de la tierra hacia el cielo, límite de todas las cosas!

A N G E L C R U C H A G A

## LA LECTURA DEL MANZANAR

Ven a leer conmigo el manzanar  
recién editado en el verano.  
Las manzanas escritas con tintas de colores  
en el libro del sur.

Muerde tú,  
lee esa manzana.  
Tu paladar entenderá  
lo que dice su expresión redonda.

Muerde tú,  
lee esa manzana,  
la del vestido colorado.  
Su carne blanca es una historia dulce,  
la dulce historia de tu carne blanca.

Anda leyendo las manzanas.  
Anda mordiendo el manzanar.  
Yo leo las manzanas en tu cuerpo,  
que ha caído en mis manos como una novedad.  
En una editorial de frutas olorosas  
te imprimieron a tí y al manzanar.  
Tú mordiéndolas lees las manzanas sabrosas,  
y como si te dieran la primera lectura  
mis labios te releen sin querer terminar.

U L I O B A R R E N E C H E A

# VOCES EN LA DISTANCIA

Ahora apareces en mi vida como una realidad obstinada. Pero bien pudiera ser que tu deseo, logrado sin reflexión, no sea definitivo y exija más tarde una alternativa que no pudiera satisfacer. Si piensas acerca de esto, lo haces solamente para madurar tu egoísmo, para obtener un éxito que, circunscrito a la premura que pones en tu corazón, produce siempre el vértigo de la distancia espiritual. Si observas y fijas tus percepciones, por más elemental que sea tu razonamiento, me darás espontáneamente la razón. Además, bien sabes que en mi vida han tenido su parte hombres notables, como Juan y Gregorio. Todos, sin excepción, repartieron su único cariño movidos por un sentimiento análogo al tuyo. Eres como el último, pero te hayas colocado piadosamente por mí en una plataforma de sinceridad.

—Pero qué me importa tu realidad, Alicia? Para mí eres la misma de antes. Tienes para cada argumento una despreocupación algo altanera y audaz; tienes una cosa muy tuya en cada movimiento; nunca transmites tus sensaciones a los hechos, como si ahondases en un pozo de distancias, y así apareces tan lejana como la sonrisa que nunca visita tus labios.

En esto consiste tu maravillosa pretensión íntima, Alicia. Ser un poco rebelde contigo misma y con tu pequeño secreto de alegría y desencanto; atraer la imagen de su sensibilidad a una arteria de comprensión puramente individual y libre de complicaciones; ser tu misma una representación inequívoca, definida, de tus aspiraciones y de tus afectos para contigo misma, y poder entonces establecer la comparación y deslindar el prejuicio; llegar, en resumen, a saber lo que uno es para sí mismo y lo que uno puede llegar a ser para los demás.

Pero a pesar de todo, ¿supiste, Alicia, sentir una mano de alivio en tu corazón, supiste como moría lentamente una alegría y nacía otra? ¿Pudiste, así no más, encontrar el límite en la fragancia de un deseo o la medida en la horma del orgullo? Porque Alicia la alegría no puede darnos de sí todo lo que contiene, ni el corazón puede latir como un sonámbulo; es necesaria una pequeña dosis de optimismo o el desencanto absoluto frente a cada realidad.

Y porque en la apariencia, como en la vida, el secreto es el secreto y uno mismo.

E M I L I O      O S N O V I K O F F

# Algunos poetas negros de Estados Unidos

De Neftalí Agrella

A fin de no extender demasiado este artículo, en él sólo trazaremos el perfil de unos cuantos poetas africanos de Estados Unidos, dejando para otra ocasión el teatro y el arte negros, así como otros escritores de color que hay en Europa.

El aporte que los intelectuales negros han hecho a la cultura y la literatura de Estados Unidos, es considerable. Desde mucho tiempo, entre la sinfonía de acentos realistas y raros de sus poetas, ha surgido también la nota ingenua y quejumbrosa de un lírico negro, como un sollozo de saxofón en el fondo de un estruendo wagneriano. Y lo curioso es que los yanquis, de las cuatro fuentes principales que han poseído para el raudal de su cultura — el indio, el buscador de oro, el cowboy y el negro de las plantaciones — sólo de este último han obtenido el elemento más nuevo y original. A nuestros ojos actuales, pues, ni Logfellow, cantor del indio Hyawatha, ni Miller, poeta de las praderas, ni las visiones de cowboys y "ranges" que despliegan las novelas de Willa Cather, nos aparecen tan admirables como el dolor y la alegría negras en el fondo de Harlem, a orillas del Mississipi o en los tugurios nativos de New Orleans.

La mayoría de los entendidos estima que la música yanqui más valiosa como expresión racial, aquel gran país la debe a los negros. En efecto, la gente de color tiene una aptitud única para crear ritmos y melodías. Su alma etiópica y totemista exprime toda su emoción frente al contraste de las grandes urbes, donde los negros siempre son latigueados en pleno rostro por el violento orgullo de los blancos. Esta situación la reconocen todos los intelectuales, hasta los mismos norteamericanos, entre ellos V. F. Calverton, editor de *The Modern Quarterly* y autor de un libro reciente, *Contemporary Negro Literature*, cuando escribe: "Después del todo, el negro con su sentir puro y simple, ha extraído del medio ambiente americano una forma de expresión, "a mood", un género literario y una tradición popular, que es distintamente y de modo innegable americana. Ha hecho más que el blanco. El blanco en América ha continuado, de modo inferior, una cultura de origen europeo; no ha desarrollado una cultura que sea definitiva e inequívocamente americana. En cuanto a originalidad, pues, el negro es más importante que el blanco en el desarrollo de la cultura de América. Su arte es más rico, más espontáneo y cautiva y convence más con su belleza".

Después de esto, creo que aumentará nuestro interés por conocer a los poetas y escritores negros.

---

Ellos, naturalmente, son muchos. De todas clases y edades. Algunos un poco famosos en alguna parte del mundo. Otros admirados, al menos, en el seno de su raza. Pero todos intensamente originales, con un dejo secular de angustia debajo de sus versos elásticos. Algunos poseen

un humorismo que es más blanco que sus dientes y la córnea de sus ojos africanos, cuando relumbran en la penumbra de la vida.

Por ejemplo, en una Antología que publicó James Weldon Johnson, también poeta él, pueden hallarse los más interesantes escritores negros en su aspecto de poetas. El antologista publica un curioso "sermón negro", en verso libre, titulado *La Creación*. Dice:

Y Dios anduvo en el espacio,  
Y miró en torno y dijo:  
"—Estoy solo...  
Me fabricaré un mundo".

Y tan distante como podía extender la vista,  
la oscuridad cubría toda cosa,  
más negra que cien noches  
debajo de la sombra de un ciprés.

Y así, con tono bíblico, el poeta va explicando cómo Dios creó al mundo. Su auditorio, se supone es de negros ingenuos, de ilustración primitiva; pero también no puede serlo, y ahí está su belleza: algo escrito para los simplistas y gustado por los civilizados. De una sonrisa de Dios nace la luz. Después él toma esa luz y la enrolla: crea el sol. Se desprenden de él chispas y son estrellas, que Dios "cuelga en la oscuridad".

Entonces allá abajo, entre  
La oscuridad y la luz  
El arroja al mundo;  
Y dice Dios: "Está bien!".

Después vemos a Dios, como en una lámina del místico William Blake, con el Sol en su mano izquierda y la Luna en la derecha, y las estrellas apiñadas por encima de su cabeza. Se detiene en el borde del mundo y escupe siete ríos; abre los ojos y brotan los relámpagos; golpea las manos y suena el trueno. Va creando el césped, las flores y los árboles. Cuando satisfecho de su labor, sonrío,

aparece el Arco Iris  
que enrolla él mismo sobre su espalda.

Así explica, después, el poeta la creación del Hombre:

Este buen Dios,  
como una mamita encorvada sobre su guagua  
se arrodilló en el polvo  
trabajando un pedazo de arcilla,  
hasta que lo hizo a Su propia imagen.  
Entonces le insufló el hálito de la vida,  
y el hombre se volvió alma viviente.  
Amén. Amén.

Weldon Johnson nació en Jacksonville, Florida, en 1871. Fué profesor en su pueblo natal y después, en Nueva York, con su hermano Rcsamond, escribió comedias musicales. También fué cónsul de EE. UU. en Venezuela y Nicaragua. Es un negro que ya puede considerarse blanco, y por eso escribió su autobiografía con el título "*Autobiografía de un Hombre ex-negro*" (Ex-colored man). "*El Libro de la Poesía de los negros americanos*" se llama la antología citada, publicada en 1922, y está precedida por un amplio estudio sobre "*El genio creador de los negros*".

---

La poetisa negra Anne Spencer nació en Virginia, ciudad de Branwell, en 1882. Su temperamento es romántico, como lo demuestra esta composición titulada *Transporte*:

Viajábamos en tren a un país lejano  
Yo y mi amigo.  
Nuestro profundo agrado no tenía palabras,  
Pero el uno sabía lo que decía el otro.  
El me dijo qué bien su alma se sentía  
exenta de maldad y escarnio.  
"El cernícalo amante, — dije, — calla su himno de amor  
para oír la armonía de este dulce silencio!  
Y cuando al terminar el día  
nuestros cuerpos cansados  
se acostaron en la arena cálida  
y el viento las juntaba para formar colchón blando;  
y salía una estrella detrás de otra  
para echar al olvido a los amantes.....  
mi alba subió tanto que mi oración nocturna  
se robó el canto matinal!

---

Más intensamente original y moderno por la forma, en cambio, es el poeta Fenton Johnson, nacido en Chicago en 1888. Autor de tres libros de versos, ha dedicado mucho tiempo al periodismo y fué editor de un magazine. Estos tres poemas que traduzco me parecen lo más admirable de la auténtica poesía negra, y creo que habrán obtenido el elogio de escritores como Blaise Cendrars, que en un tiempo tuvo una verdadera pasión por "la poesie noire":

## CANSANCIO

*Estoy cansado de trabajar; estoy cansado de construir para la civilización  
de unos cuantos.  
Déjeme descansar, ñá Elisita Juana.  
Iré a la taberna de "La Suerte" beberé uno o dos tragos de ron, jugaré  
"al cacho" y dormiré el resto de la noche encima de uno de los ba-  
rriles de Miguelito.*

Deje que la choza vieja se pudra, que el lavado de los blancos se apollille, y que la parroquia del Calvario del Bautista se hunda en el insondable abismo.

Debe pasar sus días olvidando que se casó conmigo y sus noches secando el ron de los vasos que Miguelito le sirve a las damas en el mesón de la taberna "La Suerte".

Bote los niños al río; la civilización nos ha dado demasiados. Mejor es morir que crecer y darse cuenta que uno es negro.

Arranque las estrellas del cielo. Las estrellas marcan nuestro destino. Las estrellas marcan mi destino.

Estoy cansado de la civilización.

## EL TOCADOR DE BANJO

Hay en mí la música, la música de los aldeanos.

Vago en la madrugada, tañendo mi bajo y cantando canciones de las chozas y de las campiñas. En la taberna de "La Suerte" me reciben tan bien como a las violetas de marzo; allí siempre hay comida y licor para mí y también los centavos de los que gustan buena música. En los caminos del ferrocarril los chiquillos palmotean sus manos y me quieren como a uno de los Reyes Magos.

Pero me temo que ya degenero. Anoche una mujer me llamó "trovador". ¿Qué cosa es trovador?

## LA MUJER ROJA

Yo fui buena lo mismo que la Virgen María y como la esposa del pastor protestante.

Mi padre trabajaba para míster Pullman y para la gente blanca; pero murió dos días después que su seguro de vida expiraba.

Yo no tenía nada, y por eso tuve que ir a trabajar.

Toda mi fortuna eran la educación que me dió una niña blanca y rostro, encanto de los hombres de ambas razas.

El hambre danzaba de la mano conmigo.

Por eso cuando Luisita, la gorda, que tenía una casa para hombres blancos, vino a pintarme la fortuna que podría yo tener vendiendo mi virtud, incliné al vicio la cabeza.

Puedo beber ahora más ron que cualquier hombre de una lengua en contorno.

El whisky es mejor que toda el agua del Leteo.

(Continuará)

# NOCHE AMARGA

Tentáculos de sombra  
succionándome en la noche de errancia  
espero con vigilia y sobresalto de em-  
(boscado).

A pesar de los astros  
oscuro es el desconsuelo  
el amanecer es un arrullo  
pomo de olvidos,  
sin embargo,  
no es jadeante el trayecto.

Azótanme ingenuas zozobras al morir  
(los días

colúmpiome al borde de las horas  
La hoja del árbol en otoño es igual.

Carreteras de nieblas,  
y hoteles de sueños.  
Regazos privados  
de los habitantes sin fronteras  
arriero de sensaciones desplazadas  
piloto avejentado de horizontes.

Hombre múltiple y perezoso  
de los instantes de burbujas.

La vida es:  
para caminar y morir.

E S T E B A N R O B L E

## CANCION LUNA

He de dejar que tus labios desgra-  
[nen,  
nota por nota, la vieja canción;  
he de dejar que se llenen de lágrimas  
tus ojos, a su son;  
he de dejar que el temblor de tu boca  
traicione tu emoción,  
y que como una avecilla borracha  
palpite acelerado el corazón.

Tomaré entonces tu cabeza rubia,  
rubia como un sol,  
y la iré reclinando dulcemente,  
como quien dobla una flor,  
hasta que rinda, vencidos, sus labios  
bajo mi beso de amor.....  
mientras agonice el son  
de la última nota de la canción.....

Jorge Guzmán Dinator.

Se va el río  
con una emoción que nace de tí mis-  
[ma.

La suya están cantando las ranas  
y los pájaros se burlan de su canto;  
la luna, empero, escucha a las ranas  
cuando los pájaros están dormidos.

Nuestro caballos beben luna en el  
[río.  
Después, se la llevan prendida entre  
[los frenos  
y la van esparciendo por todos los  
[caminos.  
Los caminos quedan blancos de lu-  
[na.....

Gastón Lamoureux.  
(Tradujo Jorge Guzmán).

# OMAR JIMENEZ BURGOS

El amigo que no volverá a las clases

Omar Jiménez Burgos no ha vuelto del verano. Y ya nadie le aguarda, porque todos sabemos que en plena Primavera abordó la estación sin retorno. . . . En el expreso de la muerte tomó pasaje de primera — él que amó tanto las comodidades en la vida — embarcó su bagaje de sabiduría, su copiosa cosecha de ingeniosa prestancia; todas sus cualidades. Se guardó los anteojos que usara en esta vida para mejor mirarla y emprendió el viaje súbito hacia el país irremediable: ¡Qué manera sencilla de abandonar el mundo, pero cuán dolorosa!

También su vida fué un expreso con ventanas abiertas a la observación y al comentario. Desde su amplio wagón epicureista, sin que nada le importe el compás de este siglo — porque él pudo vivir ahora como en la edad media o en el siglo de oro — supo enfocar lo que le rodeaba con chispeante visión, risueña y ágil; pero gustaba de alterar las dimensiones de las cosas del mundo para hacerlas reír o gesticular grotescamente, para hacerlas caer, si era preciso, en el fatal ridículo, campo éste propicio a su arma de ironista, que supo manejarla con tenacidad y sin reservas. No obstante, su espíritu frívolamente reposado fué siempre refractario a nuestras inquietudes.

Inexorable en su ironía: no conoció la compasión en ninguno de sus aspectos. Donde encontraba material adecuado para hincar su estilete allí lo hundía con precisión y con deleite. Y si era dura, consistente la sustancia objeto de su crítica, la sometía previamente a un proceso de reblandecimiento en el crisol de sus apreciaciones; cáusticas y demoleadoras. (Omar Jiménez tuvo un cosmos elástico y cambiante para su uso exclusivo). Entonces, despojado el sujeto de la férrea corteza, en carne blanda y viva cortaba con destreza su estilete.

No perdonó a nada ni a nadie: fenómenos y seres, todos pasaron bajo la lente anatoliana de su mirada burlona e inquisitiva. Por eso hasta los más mediocres le deben gratitud: Nunca cerebro alguno preocupóse de ellos con más ingenio y sutileza. . . .

Como estudiante de Derecho tuvo de las leyes el más cabal concepto y un criterio jurídico preciso y elevado. Sin que estas cualidades logren darle por cierto, la seriedad adusta de que tanto alardean los buenos estudiantes. De ahí que con frecuencia le oíamos mezclar a la fina ironía o el suspicaz comentario, el artículo predilecto o la mejor doctrina. Paradójal y frívolo su cultivado espíritu lo combina todo en el matraz del humorismo.

Claro talento, sutil ingenio, cordialidad amena y jovialísima; he aquí los materiales innatos, que siempre a flor de espíritu mantuvo Omar Jiménez. Y su gesto risueño que lo envolvía todo como un sistema de alas para hacer más ligero el corto raid de su existencia.

Y todo este conjunto inteligente, juvenil, armonioso, que elevado a la potencia de una amplia comprensión, creó lazos estrechos de amistad verdadera, se ha roto de repente en la trágica disgregación que se llama la muerte. . . . No obstante su sólida personalidad persiste y cobra

formas dominando la ausencia. Y se impone en nosotros hecha ruda protesta contra el signo fatal que lo llevara.

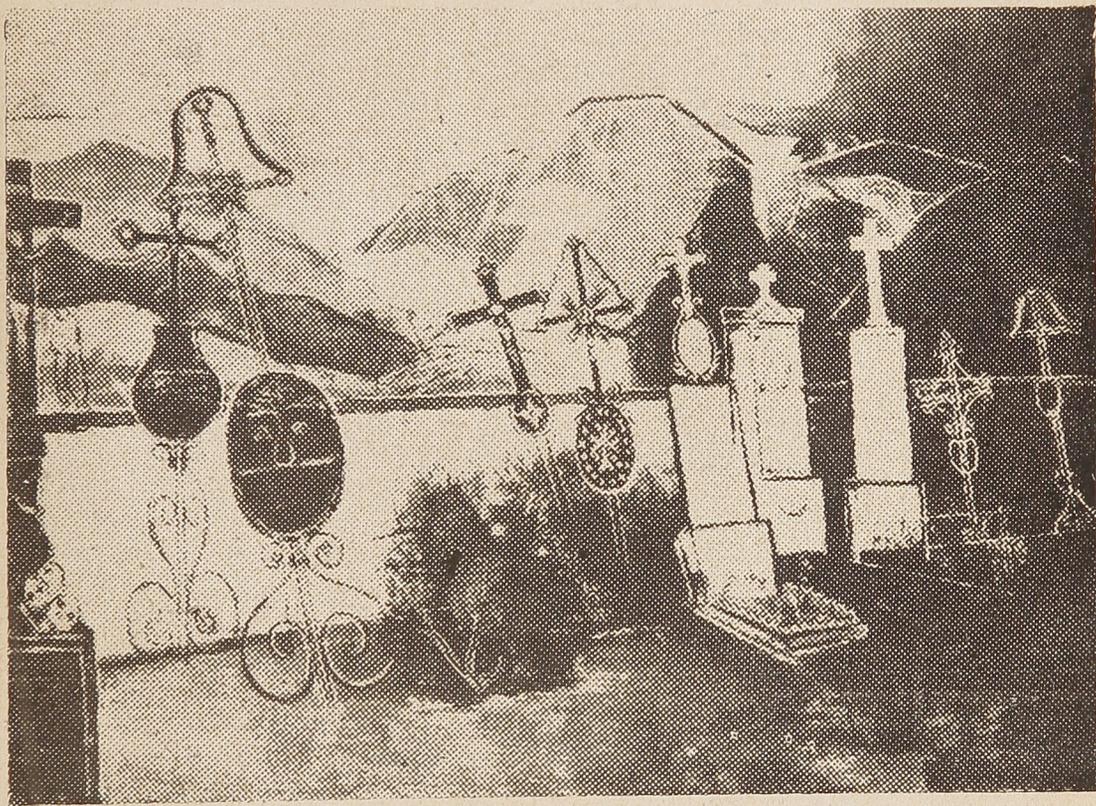
Y como no queremos resignarnos a llamarlo para siempre perdido, forjamos espejismos de obsedante insistencia y es entonces cuando no perdemos del todo la ficticia certeza de volver a encontrarlo, acaso si jugando por los largos pasillos con sus frases sutiles o lanzando en el patio, como antiguas monedas de un metal armonioso, aquellos latinazos que él se sabía de memoria. Pero... la ilusión es absurda, inútil, dolorosa: porque un inmenso océano, sediento de caudales copiosos y plétoricos, absorbió para siempre el albo manantial de su alegría y mezcló con sus olas oscuras el lago trasparente de sus conocimientos y escanció hasta las heces la fresca catarata de su ingenio.

Y en la sala de clases, donde él tampoco está, sólo yergue su busto, de sombras autumnales, la omnipresencia del recuerdo.

R.

A.

A



Cementerio en la montaña

X A B E R F U H R

# ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS

por Pablo de Rokha.

Escritura, compraventa, papel sellado, notaría de provincia... Siempre desfilaban las mismas ideas por nuestro meollo polvoriento, cuando en las siestas de diciembre, preparando mecánicamente algún examen, divisábamos la puerta cerrada de este libro, tras la cual adivinábamos un jolgorio de libertades y de imágenes. Hasta que al fin, sin darnos cuenta, la fuimos abriendo poco a poco y un día descubrimos que en vez de atravesar los vetustos capítulos del Derecho, habíamos pasado toda una tarde en gran fiesta con las tonadas de Pablo de Rokha.

Entonces, y aunque sólo fuera por hacer ruido, (éste es factor tan importante para un libro) pensamos decir algunas cosas. Pero... no nos dejaron. No siempre se puede hablar de lo que se desea sino todo lo contrario.

Es por eso que ahora, aunque a destiempo, (para ciertas obras el tiempo permanece) queremos juntar unas cuantas palabras para el terrible, el tremendo, el cuco Pablo de Rokha. (Nosotros no sabemos si en verdad Pablo de Rokha es tan terrible. Siempre nos pareció con su actitud beligerante en medio de nuestra doméstica fauna, algo así como un toro Vigorón, tirando patadas a las moscas y sacudiéndose tierra por el lomo con el plumero de la cola).

Pero esto en ningún caso quiere ser una crítica. Tan sólo un comentario. Sin que esto sea darles la razón a los críticos profesionales que fulminan con sus mortíferas saetas a cuanto intruso de ocasión cruza furtivamente sus deslindes, ya que cualquier poeta tiene tanta o más

aptitud que muchos críticos para hablar bien, y especialmente mal, de otro poeta. Un crítico, por más que posea todas las delgadeces y amplitudes imaginables, quizá jamás llegue a adquirir el sentido, la sutileza, el gusto para advertir, distinguir y aquilatar los fulgores y matices del poema, en igual grado que un poeta habituado y experimentado en el ejercicio de aislar y quebrar palabras, para luego fundirlas en aleaciones imprevistas o en imágenes fúlgidas, como cacharros de metales recientes.

Ahora, situados ante el libro de De Rokha en este prólogo sin objeto como los de las novelas españolas, vamos a hablar, por fin, del libro. Esto, felizmente es muy fácil. De un libro así se pueden decir tantas cosas. Desde luego, todos los superlativos le convienen. Es decir, se trata de un libro grande, tanto por las materias que somete a su canto, como por la manera de cantarlas. Porque de Rokha canta a gritos, a sollozos, a aullidos. Es como un hombre que por tener más voz sube a cantar al cogollo de los álamos, y como quiere subir aún más alto vuela al mogote de los cerros, y así va de altura en altura, aunque a veces cae en un llano y se queda en un rancho bailando cuecas y comiendo peques.

Así es de Rokha, una gran intención, un enérgico anhelo. Polifemo arrojando gigantescas pedradas al océano para hacerlo saltar como una charca o lanzando al espacio su propósito lírico con el impulso de los ferrocarriles imaginarios que en las estampas de la infancia,

unían la tierra con el planeta más cercano. Pero de pronto, el tren se va de bruces y cae mundo abajo. Tan abajo como si el mar se desfondara.

Pablo de Rokha le canta a toda cosa: a la chicha, a las empanadas, a Jesucristo, o a la "rosita de la Rosita". Pero esto importa poco. Al fin, todo adquiere el sello, la marca de las extroversiones de Rokha. Por lo demás, no hay por qué y para qué exigir uniformidad en la obra de un hombre. No hay por qué exigir que en un libro haya sólo elegía, aburrimiento o júbilo. Si la vida o el hombre están siempre cambiando, y un momento son tristes y otro alegres, a ratos groseros y a ratos espirituales, ¿por qué también su canto no ha de ser diverso y disparatejo?

Veamos como de Rokha dice su Dedicatoria al hijo muerto: "Oloroso y campesino de estatura, alegre como los ganados. Ahora te come la tierra, más glotona que tú, hijo mío, Tomás, y yo te lloro. Eras muy hombre, Tomás. Minero, soldado marino, explorador, se quebraron los vientos de la muerte en tu frente de dos años, y era como una gran tempestad arrasando pinares de noche, tu actitud agonizante".

Y luego estas frases: "cuando comienza la mañana a colocar pájaros en las banderas del día...", "hay

una cosita azul ardiendo apenas adentro del hombrote duro un departamento de debilidades felices un aroma de pueblos desconocidos..."; y más adelante: "aquesta gran humareda es Raimundo es Raimundo aquel incendio sin fuego y sin leños aquel problema de humo poesía derrotada que expande altas olas confusas en azules incalculables..."

Sin embargo, imprevistas, "entran las guitarras y un gran chacolí rancagüino llora la cueca llorada del roto choro, la llora pero la llora realgremente remolienda de la empanada y de la aceituna y el carajo de Raimundo Contreras gritando y cantando como un arrollado picante repuchas la naranjada de invierno que anda mamando el guaina...", y por fin "como ratones en nidos viejos o como lagartos, como culebras en nidos viejos, así se crían en Raimundo esos oscuros, esos inmundos poemas de santo suciamente humanos, suciamente amargos vergas de helecho indecorosas..."

Sí. Así suena a veces la voz de Pablo como una gran campana rota.

De cualquier modo, es indudable que este otro libro viene a confirmar el talento de De Rokha, tan mal administrado según unos, y para nosotros más luciente mientras más se quiebra, como los metales.

# Recuerdos de un estudiante en la Universidad de California.

Suele a menudo parecer snobismo el entusiasmo con que el estudiante criollo recuerda los días de su permanencia en cualquier Universidad de Norte América. Sin embargo, una vez hecha personalmente la experiencia, bien se comprende que no faltan las razones...

Es cierto que los primeros pasos no son fáciles, que se encoge el espíritu por la misma grandeza del ambiente, por la desilusión de no ser nadie ante una multitud que tiene o cree tener un nivel tan superior. Allí se agrega el extranjero a la fila de tres o cuatro cuadras que esperan el turno para la matrícula. Y así, por sobre cada trámite, avanza a tropezones, con las dificultades de lo desconocido y las barreras que significa la completa ignorancia de nuestra preparación y nuestra posible competencia. ¡Qué compasivas o burlonas sonrisas no deshoja el desdén sobre nosotros si pretendemos equiparar nuestros estudios de la muy poco conocida Universidad de Chile, con los de la Universidad de California u otra cualquiera que se cuente entre las más estrictas de los U. S. A.! Pero en medio de la niebla suele brillar una tea guiadora, algún buen amigo de esta tierra — en mi caso el General David P. Barrows, ex-presidente de la Universidad — que recomiende calurosamente nuestro sistema educacional. Y entonces ya siquiera se nos admite condicionalmente a los estudios de "post-graduados", y como candidatos a la Licenciatura, mientras se ven los resultados de los exámenes.

En un comienzo, todo resulta un problema insoluble. En algunos cursos tan numerosos que apenas se oye al profesor, el estudiante pesimista cree que es sólo su torpeza de extranjero la que le impide comprender. Pero, poco a poco, el ambiente nos coge, y al calor de la cordialidad, el malestar se funde, se desentumece nuestro espíritu con el grato hormigueo de las manos tendidas a la hoguera. La clara belleza del recinto, la hospitalidad no desmentida, y luego, algún triunfo en los estudios, que tiene el doble mérito de ser una demostración ante la Facultad de nuestra desconocida preparación, y una pequeña reivindicación de nuestra cultura ante los alumnos nacionales, que naturalmente se quedan bastante sorprendidos al verse aventajados en el propio curso de Literatura Inglesa por gente de un paísito que ni siquiera pueden ubicar.

Luego uno se contagia del amor de la muchachada por su "Campus", (recinto universitario que abarca muchas cuadras de bonitos o por lo menos muy "confortables" edificios, donde funcionan los diferentes departamentos y escuelas universitarias: Lenguas, Leyes, Administración, Biblioteca, etc., rodeados y separados por parques y jardines magníficos). Cariño que se prolonga a través de los años pues hoy, ya ancianos, los "Freshmen" de los primeros cursos reservan todavía sus sitios para los grandes juegos y las solemnidades. Así se ven en grupitos disminuidos, como en una perspectiva de los años, los representantes de la clase de 1868, 1874, 1880... y así, al bosque oscuro y

numeroso de los ex-alumnos de ayer, le siguen otros en proporción decreciente cada vez más densos, cada vez más ralos, hasta que a veces cierra la pirámide un árbol viejo y solo. Pero todos rejuvenecen ante la vibración del "alma mater", que los envuelve como a incontables hijos pródigos. Cada uno revive sus mil aventuras de "sophomores", confianzudos, o un poquito "sophisticated seniors". El estudiante extranjero advierte asombrado la sinceridad de esos corazones, las palpitaciones enfermizas casi cuando los colores de la Universidad corren el riesgo de la derrota en un juego que tiene para ellos emociones de una lucha internacional. Vimos sacar desmayadas a dos asistentes sólo por la agitación de nervios que les producía el espectáculo de un gran juego de Foot-ball, juego en que años y años se conservan y se custodian los trofeos como fetiches o reliquias.

Y esto, que fríamente considerado parece hasta ridículo, sólo respeto y entusiasmo infunde, al que presencia y aspira en el aire el fervor, la pasión con que la muchachada siente su Universidad. Y así, el extranjero mismo una vez que ha aprendido a marchar sin andaderas por los nuevos caminos se advierte como una pequeña parte de esa entidad y sufre y goza, como con penas y alegrías suyas, con las derrotas y los triunfos de sus desconocidos compañeros.

Es bien sabida la importancia que tiene el ambiente material para el optimismo y la actividad del individuo, y esto en parte alguna se puede observar y verificar con mayor certeza que en una Universidad del Oeste de los EE. UU. Su "Campus", siempre verde y florecido, donde resalta la blancura de los edificios, se recuesta en un almohadón de pastosas colinas, marcado con una gigantesca "C" de oro, (California, cuyos colores son oro y azul), que a veces suele amanecer pintada de rojo con la púrpura de los Cardenales, los eternos enemigos de la vecina Universidad de Stanford. (Pero como siempre hay pronta una guardia de "Freshmen" para mantener vívido y puro el color de su luna nueva, ya la C está pintada y repintada de rojo y amarillo y de amarillo y rojo como una obra de pastelería).

Luego, si nos enderezamos sobre el regazo de faldas ondulantes, aparecen las maravillas de La Puerta de Oro, las islitas de Alcatraz y tantas otras que salpican la bahía de San Francisco, raras veces dorada por un sol tan dulce como las naranjas californianas, casi siempre arrebujada en un velo de neblinas que ambulan con sus pisadas de felinos.

Berkeley es una ciudad pequeñita, de más o menos al otro lado de la bahía. Presenta así las condiciones ideales de un gran centro intelectual. No hay allí rascacielos aplastantes que impidan ver los árboles, el cielo o el océano, cuando los ojos se fatigan del libro. Desde la ventanita de la "boarding house" (casa de pensión), la terraza de un "Apartment" o la Cottage de una "Fraternity" o "Sorority", siempre puede aliviarse la aridez de un repaso con la luz y el color del panorama.

Un ambiente eglógico — rústicas chozas escondidas entre arroyos, quebradas y boscajes —, completado por la civilización con el máximo de comodidades, es el terreno más propicio para que el extranjero se esponje y rinda el mejor fruto una vez que pasa el breve período de aclimatación.

Pero pasando por su Biblioteca, (más o menos medio millón de volúmenes), y todos sus demás edificios-palacios, no menos admirables, el orgullo de los "Osos de Berkeley" se basa ante todo en su Campanile, una torre de 300 pies, esbelta como una sequoia, (redwood) y blanca como un índice. Desde él todo el día están volando campanadas de música, como palomas azoradas por las ventanas del último piso: a las ocho para animar a los soñolientos estudiantes que corren atrasados a sus clases; a las doce, cuando se dispersa el panal zumbador de 8 a 10 mil muchachos, y a las seis, puro y místico, para interrumpir las pocas clases que a esa hora se dan y suspender la búsqueda por Archivos y Bibliotecas, o bien picaresco para sorprender un idilio, uno de esos idilios que tanto brotan en los subterráneos con revistas e infolios, como en las claras gradas de Wheeler Hall o el Stadium. Su altura, su blancor, su romántica línea de coloso solitario, mirando siempre arriba al ancho cielo, o a lo lejos, a la inmensidad del Pacífico, es el mejor símbolo de un centro de cultura. Sus campanadas cantan gloriosamente el Sursum Cordan.

Y uno inevitablemente se pregunta, ¿por qué en nuestra tierra nunca ha brotado una veneración tan fervorosa por el "alma mater" de la escuela? ¿Es que nuestros estudiantes son los malos hijos, o es que nuestras escuelas no han sabido ser madres? ¿Por qué no emanan de nuestro Liceo o nuestra Universidad ese calor, esa solicitud comprensiva, maternal e inteligente que sin coartar la libertad del joven, le da cuanto puede y debe darle? He aquí uno de los grandes contrastes con las universidades extranjeras. En nuestros tiempos por lo menos, y esto disculpa la indiferencia de las pasadas generaciones, nada hacía la Universidad por el bienestar material de sus alumnos, salvo la obra personal de algún maestro.

En la Universidad de California el estudiante encuentra una lista aprobada de casas de pensión, con todos los requisitos de higiene, alimentación, atención y comodidad, las cuales están sometidas a serios reglamentos y a la vigilancia especial de un Comité. Los que allí no se encuentran bien, suelen instalarse en claros y alegres Departamentos, ("apartments", dos piezas y servicios), provistos desde la ropa y los muebles hasta los útiles de cocina. Las dos piezas, que en el día son saloncito y comedor, se vuelven dos dormitorios por la noche con sólo bajar catres y camas empotrados en la pared. Fuera de la independencia, las personas que en grupo de tres o cuatro viven así, tienen la ventaja de ahorrar diez o quince dólares mensuales en la preparación de las comidas. No sólo las mujeres viven en departamentos. Los muchachos lo hacen a menudo y resultan excelentes guisadores y dueños de casa. Sería interminable hablar de las Fraternities y Sororities (hermandades) de veintenas de muchachos sometidos a reglamentos que ellos mismos se dan. Con las comodidades de las instalaciones sanitarias, secadores eléctricos y calefacción central, todo el elemento estudiantil femenino y gran parte del masculino, puede lavar y tener lista su ropa en más o menos tres horas.

Con eso, y con la falta absoluta de prejuicios por las faenas que aquí estúpidamente se consideran denigrantes, se consigue que sean universitarios los mozos de bar, los corteros de estación, y las camareras o

servientes de mano, y así la mayoría, se puede costear su educación con unas cuantas horas de trabajo sin que haya inconveniente para que la muchachita que sirve en el hotel o el filipino que allí lava los platos estén luego más atentos que nadie en el Salón de Conferencias o de clases.

Los estudiantes gozan de verdaderas garantías y privilegios, aunque en muchos casos no los hacen valer por cortesía. Los horarios son tan flexibles que permiten perfectamente atender los trabajos que hemos indicado. Los hoteles y casas comerciales dan a su vez turnos de ocupaciones por horas, en vez de días completos que imposibilitarían, como aquí, a muchos estudiantes para ganar ni lo preciso para textos y el tranvía. Naturalmente, nos referimos a lo general, no a las excepciones. También hay aquí centenares de universitarios empleados en Ministerios, Oficinas o colegios, pero casi todos con demasiado sacrificio para las horas de trabajo o de asistencia. Lo ideal, y esto es realidad en los EE. UU., sería que todos pudieran tener, sin perjuicio para sus estudios, una relativa independencia económica. Las muchas casas comerciales que hay en Santiago podrían ensayar el establecimiento de estos empleos, con tres horas diarias, a elegir. Y así podríamos ver con más frecuencia estudiantes de Farmacia, Leyes o Dentística empleados en una botica, una tienda o un almacén, o de acomodadores de teatros como se ven en EE. UU., elegantemente uniformados, tanto en el Roxy o el Paramount, como en el barrio más lejano.

En otros aspectos, tenemos allá para los casos de enfermedades o accidentes, la Gran Enfermería, donde el estudiante puede operarse y permanecer cuanto tiempo necesite, atendido por especialistas en cada ramo; tenemos las secciones de Dentística, (cuatro dentistas diarios, fuera de ayudantes), Rayos X, etc. Para enfermedades ligeras, que no necesiten especialización, está el servicio de "nurses", y el depósito de medicamentos a disposición, para llevar, si se quiere, a domicilio, sin gastar un centavo. Todo lo costean los derechos de matrícula. ¿Sería un ideal irrealizable que nuestra Escuela de Medicina tuviera un pequeño Hospital Estudiantil atendido y supervigilado por esa Escuela, la de Enfermeras y la de Farmacia, y costeada con un tanto por ciento de los fondos de matrícula de todos los colegios? Hay que recordar cuántos muchachos han caído o han padecido de abandono, y hasta falta de alimentación a través de las casas de pensiones, que en la mayoría de los casos no hay ni para qué criticar.

El estudiante, necesita libros, la Asociación de Estudiantes posee un Palacio, (Stephens Unión) donde está la Cooperativa, ("Co-op" en jerga estudiantil), cuya Librería contiene o encarga *todos* los libros útiles con un 10 % de descuento del *precio de costo*, para todos los socios. En igual forma, todos los artículos de primera necesidad, de sport, fantasía, etc. Un gran lugar ocupan las oriflamas, banderolas, cojines con los colores o símbolos de la Universidad, corta-papeles, porta-libros, o secantes con el escudo o sello de la misma, que cada estudiante nunca deja de llevar a su hogar futuro. Ahí mismo se encuentran los servicios de Peluquería y Cafetería, atendidos también por estudiantes; todos por precios ínfimos, todo hecho para y por los estudiantes. En otros pisos, salones suntuosos para bailes, recepciones estudiantiles, etc.

Como hay muchos cursos de temas parecidos, con los cuales puede enterar los puntos para sus títulos o exámenes de grado, del mismo modo que en un Restaurant, puede enterar libremente y por el mismo precio los más variados lunches tomando un poco de cada cosa, el estudiante necesita también de consejeros, para hacer su programa lo más flexible y agradable que pueda. Pues bien, tiene a su Adviser (consejero), y a varios Deanes a quienes consultar, los cuales reciben durante muchas horas diarias, y no hacen perder el tiempo en antecámaras inútiles, porque al que no puede atenderse, se le anota para tres o cuatro días después, con horas y minutos exactos. Y así Ud. sabe que necesariamente se le recibirá, que ese tiempo es suyo, y que con sólo su nombre se le abrirán las puertas. En Chile, desgraciadamente, bien sabemos lo que significan las pérdidas de tiempo en espera de una audiencia, no decimos de un personaje de importancia, sino de cualquier infeliz que pueda prevenirse de una puerta para lanzárnosla a las narices y emparapetar tras ella su insignificancia disfrazada de gravedad. Nunca una persona que haya experimentado en el extranjero la naturalidad y la sencillez con que sabios y profesores eminentes saben recibir, podrá olvidar el alivio que fluye de su aquietadora modestia.

¿Hay en nuestras escuelas universitarias un consejero inteligente y comprensivo para los muchachos o una profesora elegida por su criterio o su ascendiente sobre las muchachas, para que las guíe y apoye? Es necesario no olvidar que hay tantos jóvenes alejados de sus padres, ya por la distancia material, o ya por, lo que es peor, la incomprensión espiritual, nacida muchas veces de la misma cultura mal orientada del estudiante, no sabe amoldarse a la tal vez un poco añeja de aquéllos.

Esto lo saben bien los estudiantes de provincia, que son la mayoría, y que han advertido muchas veces que no bastan en ciertas situaciones de la vida las soluciones que ofrece un hogar lejano, de otro ambiente y otra época, o un consultor indiferente, estilo Averiguador Universal o Consultorio Sentimental, que aplica las reglas de una moral ad hoc como un tendero su huincha de medir.

Otra materia en que el estudiante norte-americano ha alcanzado los mayores progresos, es la que se refiere a la publicación de diarios y revistas. Citaremos como ejemplo el Daily Californian, (10 o 12 páginas, formato El Mercurio), con todas las noticias concernientes a la Universidad, (tés, conferencias, debates, partidos, etc.), y todas las principales informaciones de la Associated Press. (El derecho al diario, junto con el de entrada a las reuniones deportivas, a muchas conferencias, y a llenar la pluma fuente en los depósitos de tinta corriente que hay al efecto, forma parte de los privilegios que el estudiante consigue al asociarse). Además se publica "El Pelicano", revista ilustrada, lo mejor en humorismo estudiantil, y los ex-alumnos, por su parte, sostienen una revista mensual que en material de lectura y presentación supera a cuantas tenemos aquí, no sólo en su género, pero cuyo especial interés reside en dos secciones: una que se encarga de la publicación constante de los ex-alumnos que deben conocerse por su situación descollante, y otra, la crónica de cada año, que hace algún muchacho a quien se le dió el cargo al egresar el curso, y en la cual, en breves párrafos se dan noticias de interés para los "muchachos" de 1868 adelan-

te. En las primeras se deploran fallecimientos, enfermedades, etc., en las siguientes, ya abundan los honores, los viajes, los nacimientos, etc., y en las últimas, ya encontramos conocidos nuestros: uno del curso del 29 que acaba de casarse con una "co-ed" del 30 y van en luna de miel a Filipinas, etc., etc. De este modo, puede seguirse la huella de cada uno a través de la tierra, ya que otro de los aspectos de esa Universidad es la variedad de nacionalidades, que hace codearse al hindú de turbante blanco o azul, según su jerarquía, con el árabe, el egipcio, el chino, el japonés, el ruso o el escandinavo. A veces el único representante de una nación siente que el rostro se le enciende y el alma se le hiela cuando tiene que erguirse ante la mirada de tantos miles de ojos extraños, diferentes pero así también resultan pintorescas esas mismas reuniones cuando cada estudiante lleva su traje nacional. Entonces es el prodigioso carnaval de mantas indias, faldas húngaras, turbantes orientales, botas rusas, gorros cosacos, kimonos chinos o jarapes mejicanos.

Todos sin distinción, hacen suyo los emblemas de oro y azul, entonan los himnos consagrados para levantar los espíritus en las grandes ceremonias o en las luchas deportivas: "El Oso de Oro" (The Golden Bear), "Salve, Oro y Azul", "Alma Mater", etc.; adornan sus libros y sus autos con sellos y oriflamas, o asisten a las "rallies", en que se reúnen millares alrededor de una inmensa fogata, en el centro del Teatro Griego, a cantar, oír discursos, o hacer fiestas humorísticas.

Nada hay en esos casos que electricice más a los recién llegados que los "yells", o gritos de la "claque", verdaderas obras maestras de variedad, exactitud y combinación. El Jefe de la claque o "Yell Leader" se elige por concurso y debe reunir más condiciones que un Director de Orquesta. En realidad desempeña un gran papel en los campeonatos inter-universitarios. Tiene decenas de auxiliares, hombres y mujeres, que en riguroso traje de sport blanco se agitan delante de su grupo, de pie sobre los bordes del Stadium, como invitándolo a soltar el alma en un sol canto de victoria, en uno de esos himnos escolares, cargados de acentos no sabemos si místicos o épicos que galvanizan y arrastran las muchedumbres como oscuras tempestades. Y es ahí también la fiesta de los ojos cuando miles de muchachas mueven con simple ritmo de abanicos o una insignia, o cuando una masa innumerable de muchachos agita una bandera o un trofeo. Es por este entusiasmo que los sábados en la tarde sobrecoje las aulas un silencio de aldea; el enjambre completo ha volado a las gradas del Stadium. Nadie falta, nadie se queda. Bien pueden amanecerse trabajando para recuperar la tarde, pero ninguno deja de irse a tostar al sol sobre las blancas gradas. ¿Pagaría alguien en Chile hasta \$ 200, como es el precio en que ha solido revenderse una entrada para el gran campeonato Inter-Universitario?

Otro de los recuerdos más agradables de la Universidad de California es el "hazing" de los "Freshmen", larga cadena de bromas que debe padecer irremediabilmente el recién llegado de manos de los alumnos del segundo curso, los "sophomores". Aseo previo de la cabeza, desfile en pantalones con una sola pierna, luciendo una pantorrilla, son algunas de las tantas torturas que les exigen antes de permitirles la incorporación.

Pero, estos muchachos, que tienen la alegría de los niños, nos dan ejemplos de seriedad y honorabilidad que nos avergüenza por el

contraste. Ahí está el "Honor System" establecido desde 1906 por Mr. B. Ide Wheeler. El estudiante extranjero no vuelve en sí de la sorpresa al ver que en un examen final de tres horas o en una prueba escrita, el profesor deja los temas a tests y se marcha para no volver hasta que los alumnos han concluido y han dejado los trabajos sobre una mesa. Aún más, el estudiante tiene libertad para salir de la sala y permanecer algunos minutos fuera de ella sin vigilancia alguna para hablar, si bien por prudencia, raras veces lo hace. Ahí pueden estar, tentando, a nuestro lado, los apuntes, los textos o, los amigos, pero salvo raras excepciones juzgadas y severamente castigadas por el Comité de los mismos alumnos, con suspensión por un semestre, anulación del examen, etc., ninguno intenta siquiera el fraude.

De los extranjeros suele desconfiarse. A veces no entienden de "Honor System". El hábito está demasiado arraigado. Aquí se considera y se ha considerado tanto tiempo "gracia de niño diablo" la de engañar al profesor, y éste, a su vez, ha tomado siempre tan a lo serio su papel de vigilante, desconfiando con o sin motivos de la honorabilidad de sus alumnos. El honor personal, si no se crea, por lo menos se sostiene con la presión social del medio. No es tanto que no seamos capaces de regirnos por el Honor System, como que no lo hayamos intentado y hayamos desconfiado de antemano de nosotros mismos y de los demás. Es lógico que la vigilancia del profesor provoque la reacción: el deseo de burlarla, y de ahí resultan nuestros exámenes y nuestras pruebas verdaderos campeonatos de ingenio en que se practican con igual entusiasmo el deporte de sorprender al alumno como el de "hacer lesa" al profesor.

Este mismo Honor System es un auxiliar enorme en las Bibliotecas. Los estudiantes graduados y los distinguidos (Honor System) tienen libre acceso a todos los Departamentos y almacenes de la rica Biblioteca, sin otro requisito que una firma. Este sistema de la confianza todo lo facilita. Nosotros para cobrar una letra insignificante debemos presentar a lo menos carnet de identidad. Allá pueden girarse cheques por centenares de dólares y a pesar de la apariencia y acento de extranjeros que podamos tener, son aceptados sin trámite alguno, a no ser el número del teléfono.

Otro aspecto de interés en aquella Universidad, y consecuencia también del Alma Mater, es la generosidad de los egresados para con aquella. Entramos por una puerta que da paso diariamente a 10 mil estudiantes, regalada por Mrs. Jane Sather, ascendemos a un mirador, recuerdo de otro. Un puente es obsequio del curso de 1923; otro, especie de Arco de Triunfo en granito blanco es del de 1910. Más allá un semicírculo de bancas que convida al estudio o a la charla, luego una fuente, etc. En todas partes el recuerdo afectuoso, desde el millonario que funda una Universidad en memoria del hijo muerto, hasta el humilde que contribuye con un bebedero. Entre nosotros apenas se acostumbra, en el mejor de los casos, legar unos cuantos miles, después de la muerte, pero nunca se hacen donaciones en vida para becas o para contribuir a la educación o comodidad de los educandos.

Por fin, otra de las circunstancias más ventajosas al estudiante norteamericano que podríamos señalar en esta larga y desordenada cró-

nica, es la elasticidad de los programas, cursos y períodos escolares. En algunas partes, el año escolar está dividido en dos semestres completamente independientes. En otras en tres períodos de cuatro meses, y aún en algunas, en trimestres.

El estudiante que trabaja o enferma puede interrumpir sus estudios, sin perjuicio para su carrera. Gana dinero en vacaciones y estudia a continuación. El dedicar como aquí un año completo al estudio, arriesgando el éxito o el fracaso de una sola vez, es demasiado pesado, oneroso y hasta poco democrático. Además, son allá una ayuda los Cursos de Verano. Suelen tener en ciertas condiciones la equivalencia de un semestre. Gracias a ellos hay mucha gente que consigue educarse, y que de otra manera no lo lograría.

Los cursos y programas se eligen entre varios del mismo valor. En un curso de literatura, el alumno puede escoger de acuerdo con su gusto entre 20 o más especializaciones de un género o período. Hay cursos restringidos de 20 alumnos, donde estudiantes y profesores laboran en común, con disertaciones e investigaciones personales.

Contribuyen también a estrechar las relaciones de los estudiantes entre sí y con los profesores, las Sociedades Honoríficas que agrupan por elección, a los estudiantes más meritorios de las diversas asignaturas. Así hay una Honor Society, para los que han sobresalido en cada ramo. (Lenguas, Música, Periodismo, Educación Física, etc.), y es de advertir que no se trata de honores nominales, pues el hecho de ser Honor Student, importa, como hemos dicho, positivos privilegios.

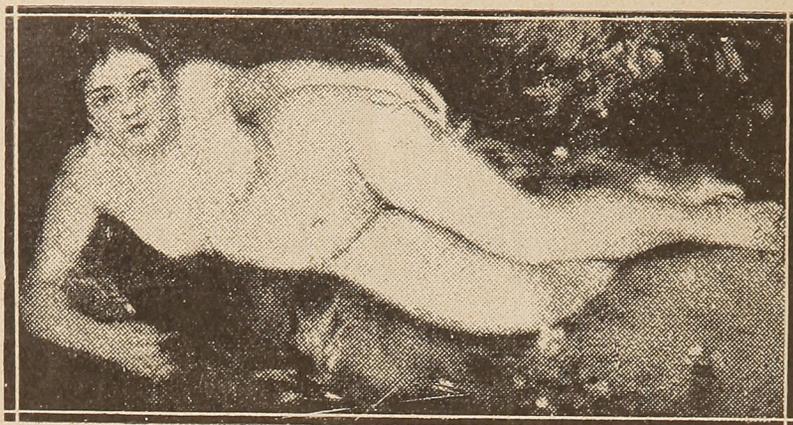
Entre nosotros es por lo tanto sin remedio el aislamiento en que se encuentran las diversas Facultades y escuelas universitarias, aislamiento que a veces hasta se convierte en rivalidad o menosprecio. Allá, como todas tienen sus edificios en el mismo Campus, separados sólo por prados y jardines, no se observa este fenómeno. No hay más división que la de cursos. Todos se consideran compañeros, sean de Agricultura, Leyes u Oficiales de Ejército.

Hasta aquí, hemos hecho resaltar las cualidades de la Universidad Norte-americana. No queremos decir que no tenga defectos, pero su comentario fuera de alargar aún más esta larga relación, no tiene ningún interés para nosotros, ya que en ese capítulo difícilmente se nos ayentaja.

Sólo hemos querido demostrar que, aún yendo a una Universidad Norte-americana con todos los prejuicios, negaciones y reticencias que el latino naturalmente siente por todo lo de esa nacionalidad, uno no puede menos de convencerse que allá tiene mucho que aprender y que recordar. Por eso, a la medida de nuestras fuerzas, hemos querido señalar los puntos que más nos convendría tener en cuenta para el desarrollo de nuestro sistema de vida universitaria, y que en pocas palabras se resumen en: elección por los alumnos de los programas de estudio entre temas de parecida dificultad o extensión; división del año en semestres por lo menos; ayuda económica a los estudiantes, facilitando el trabajo; guías o consejeros en los diversos ramos; formación de cooperativas estudiantiles, y fomento del compañerismo mediante revistas, publicaciones, himnos y solemnidades.

# A D V E N I M I E N T O

(Del libro próximo: "Mariposas de Ceniza").



Estaban tendidas mis redes de pasto joven  
ansiosas de ver rodar la fruta de tu cuerpo;  
pero tú viniste sutil y liviana  
como el recuerdo de una mujer danzando.

Viniste en un silencio que hablaba  
como el cantar de un pañuelo al viento,  
y tus actitudes lejanas y tus palabras suaves  
eran niños rubios, o briznas de sol,  
en las aguas espesas de mi atardecer.

Mis senderos de musgo besaron tus plantas  
y mis labios bebieron el polvo de tus mariposas,  
cenizas del tiempo entibiada en tus ojeras.

De hontanares perdidos en la región de los sueños  
estrujé frescura en tus racimos de besos  
y mi alma naufragó en tus pupilas  
con el mismo contento de un pájaro,  
mojando la punta de su vuelo en el agua.

Pero aún en mis brazos seguías lejana  
y yo con la angustia de saberte viajera,  
y sin saber si tu amor se rompía en la punta de un muelle  
o tu viaje de siglos moría en mis playas.

E D U A R D O U G A R T E H.

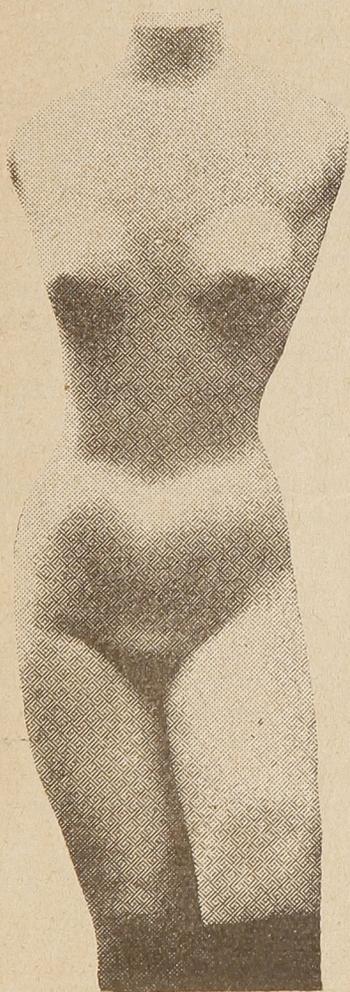
# ROMANCE DE UN VOLANTIN

a María Teresa Jurado Saa

(En pos de la luna nueva  
el volatín trepa al cielo).

Está jugando a la ronda  
el volatín de los niños,  
con los pequeños luceros.

La tarde pinta recuerdos  
de calesitas y nidos.  
El carretel del poniente  
ovilla luces como hilos.



Volantines de colores:  
escritura malva y lila  
en la pizarra del cielo;  
malva frágil de la nube  
el júbilo de los niños.

Volantines de mi infancia:  
pájaros de siete colores,  
la jaula del horizonte  
humilló vuestro destino.

Está jugando a la ronda  
el volatín de los niños.....

**Emilio Antonio Abril.**

Mendoza, Rep. Argentina. 1930.

# “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, por José Carlos Mariátegui

(Fragmentos de un estudio)

por EUGENIO ORREGO VICUÑA ..

“Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” es el más sustantivo libro que de la vecina literatura conozco. Merece que detengamos la mirada sobre él más largamente. En sus páginas nutridas de savia vital, ricas en atisbos interesantes, en trouvailles magníficas, aplica Mariátegui los principios del materialismo histórico para intentar una revaluación completa del Perú. Si no puede afirmarse que lo ha logrado por completo, cabe si decir que nadie ha realizado una labor de interpretación más sólida, más sincera, más científica. Ella comprende un esquema de la evolución económica, cinco estudios admirables sobre el problema del indio, el problema de la tierra, el proceso de la instrucción pública, el factor religioso y el debate sobre regionalismo y centralismo. Un estudio notabilísimo sobre la literatura de su tierra, en que el crítico se manifiesta en toda su valía, clausura el volumen.

El problema del indio, que es el que afecta en forma más honda a Sud América, es, sin duda, el más importante de cuantos trata. ¿Cómo y desde que ángulo lo enfoca nuestro autor? Escuchémoslo:

“La cuestión indígena — dice — arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los “gamonales” (1).

“La fe en el resurgimiento indígena — expresa Mariátegui en el prólogo de “Tempestad en los Andes” de Valcárcel — no proviene de un proceso de “occidentalización” material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso: indúes, chinos, etc.”

“El socialismo — dice en su libro máximo — nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces lo hemos sentido por primera vez, esclarecido y demarcado”.

Mariátegui estudia con gran amor el Inkario. Vuelve sus ojos al pasado de la civilización del Tawantinsuyu y constata afinidades y su-

(1) Mariátegui. Obra citada.

El insigne escritor define así su concepto del gamonal: “El término “gamonalismo” no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la homogeneidad de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias”. (Obra citada)

pervivencias comunistas en instituciones que aún se mantienen en pueblos perdidos del antiguo Imperio, hasta los cuales no ha llegado sino de manera imperfecta la tiranía del gamonal. Tiene profunda fe en ciertos valores elementales del indio. Escribe: "El indio sigue viviendo su antigua vida rural. Guarda hasta hoy su traje, sus costumbres, sus industrias típicas. Bajo el más duro feudalismo, los rasgos de la agrupación social indígena no han llegado a extinguirse. La sociedad indígena puede mostrarse más o menos primitiva o retardada; pero es un tipo orgánico de sociedad y de cultura. Y ya la experiencia de los pueblos de Oriente, el Japón, Turquía, la misma China, nos han probado como una sociedad autóctona, aún después de un largo colapso, puede encontrar por sus propios pasos y en muy poco tiempo, la vía de la civilización moderna y traducir, a su propia lengua, las lecciones de los pueblos de Occidente".

Esa fe en el indio — inspiradora, en el terreno literario, de una escuela con fuerte arraigo hoy: el Indigenismo — hace situar la solución del máximo problema nacional de su país en la redención de la raza inkaria. "La redención, — expresa — la salvación del indio, he ahí el programa y la meta de la redención peruana. Los hombres nuevos quieren que el Perú repose sobre sus naturales cimientos biológicos. Sienten el deber de crear un orden más peruano, más autóctono. Y los enemigos históricos y lógicos de este programa son los herederos de la conquista, los descendientes de la colonia. Vale decir los gamonales. A este respecto no hay equívoco posible".

Y añade: "El Perú tiene que optar por el gamonal o por el indio. Este es su dilema. No existe un tercer camino. Planteado este dilema, todas las cuestiones de arquitectura del régimen pasan a segundo término. Lo que les importa primordialmente a los hombres nuevos es que el Perú se pronuncie contra el gamonal, por el indio".

En otros términos, y ampliando el concepto anterior, Mariátegui estima que hay una dualidad por resolver, una dramática dualidad de raza, de lengua y de sentimiento, nacida de la invasión y conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena ni eliminarla, ni absorberla".

En este último término (2) el problema debe plantearse como la ne-

---

(2) Mariátegui rechaza con energía las tendencias a considerar el problema indígena desde el punto de vista moral, que califica de "concepción liberal, humanitaria, ochocentista", o desde el punto de vista de la educación, pues estima que la pedagogía moderna tiene en cuenta, hoy más que nunca, los factores sociales y económicos. En cuanto a la suposición de que el indígena sea un problema étnico, cree que esperar la emancipación indígena "de un activo cruzamiento de la raza aborígen con inmigrantes blancos, es una ingenuidad anti-sociológica, concebible sólo en la mente rudimentaria de un importador de carneros merinos. Los pueblos asiáticos, a los cuales no es inferior en un ápice el pueblo indio, han asimilado admirablemente la cultura occidental, en lo que tiene de más dinámico y creador, sin transfusiones de sangre europea. La degeneración del indio peruano es una barata invención de los leguleyos de la masa feudal" (Mariátegui. Obra citada).

Estos argumentos son válidos relativamente. No cabe duda de que la raza blanca es étnica e intelectualmente superior a la indígena que su cruzamiento con ésta, produce, a la larga, extraordinarios resultados. Pero también es evidente pensar en dicho cruzamiento, para resolver el problema de países como Perú, Méjico y la mayor parte de los de Sud-América, en que a los menos el 75% de la población es de pura sangre indígena, resulta absurdo. En este sentido la solución que propone Mariátegui, para el Perú, parece la única viable.

Tiene razón, asimismo, cuando vincula el problema indígena al de la tierra. "Las expresiones de la feudalidad sobreviviente — escribe — son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio".

cesidad nacional y supra-nacional, para el Perú, de rehabilitar su raza aborigen y de iniciar su cultura, resolviendo, previamente, la cuestión económica, que es de vital importancia. Ello traerá por tierra el gamonalismo y hará posible el advenimiento socialista a base de la restauración nacional del Inkario, adaptado a las condiciones económicas, culturales y políticas de la era leniniana.

El punto de vista de Mariátegui es válido para casi todos los países de Sud América, con excepción de Chile, Argentina y Uruguay, en que la raza blanca domina casi exclusivamente. El problema indígena es uno de los más graves que tendrá que afrontar nuestra América, y su planteamiento abre hoy, para ella, un debate que en el terreno social reviste tanta importancia como la que en el político detenta la batalla, que las fuerzas socialistas están librando contra el pasado. Batalla en que se batan, de una parte todos los partidos que el siglo último sostuvieron el mediocre duelo entre conservantismo y liberalismo y que hoy aparecen económicamente indiferenciados, y, por otra, las fuerzas proletarias en cuya conciencia colectiva comienza ya a adquirir cuerpo la necesidad de su ascensión cultural y económica.

Discutía yo el problema, no ha mucho, con uno de los más brillantes líderes de nuestro socialismo. "Nada hay que esperar de las masas indígenas, me decía. En toda América constituirán una enorme fuerza retardataria. Falta allí el valor hombre, el valor inteligencia y, en consecuencia, la posibilidad del valor político. De su seno no saldrá una personalidad, una idea grande, una fuerza impulsora".

Ciertamente hay distancia de este pesimismo que quiere basarse en razones científicas y económicas al optimismo excesivo de los líderes, intelectuales y líricos en su mayoría, que desde las sierras del Perú a las montañas de Méjico cantan las excelencias de las razas autóctonas.

Creo que de la mayor parte de las razas indígenas de América no cabe esperar sino muy poco. Casi todas ellas son notoriamente inferiores, en calidad humana, en posibilidad humana, a la raza blanca y a la raza negra. En lo que toca al Inkario y a la raza asteka no puede decirse otro tanto, porque constituyeron civilizaciones diferentes. Si es cierto que hasta hoy el indio peruano no ha dado ninguna muestra brillante que lo vincule a su propio pasado, lo que hace suponer un marasmo intelectual, índice de un colectivo retroceso, no es menos cierto que las condiciones económicas en que la Colonia, primero, y la República después, lo han mantenido desde los tiempos de la Conquista — traicionando el espíritu de los caudillos de la Independencia, expresado con tanta nobleza por Bolívar y O'Higgins —, hace casi imposible su progreso, porque el factor cultural está necesariamente subordinado al económico (3). Hay, pues, razones para creer, en lo que respecta al Perú

(3) Hay épocas en que parece que la historia se detiene; — escribe Mariátegui — una misma forma social perdura, petrificada, muchos siglos. No es aventurada, por tanto, la hipótesis de que el indio en cuatro siglos ha cambiado poco espiritualmente. La servidumbre ha deprimido, sin duda, su psiquis y su carne, le ha vuelto un poco más melancólico, un poco más nostálgico. Bajo el peso de estos cuatro siglos, el indio se ha encorvado moral y físicamente, mas, el fondo oscuro de su alma casi no ha mudado. En las sierras abruptas, en las quebradas lontananas, a donde no ha llegado la ley del blanco, el indio guarda aún su ley ascencial".

y a Méjico — en proceso actual de desenvolvimiento este último — que la tesis de Mariátegui, cuando exige la rehabilitación cultural, económica y social del indio, es justa.

No hay, tampoco, duda de que el desenvolvimiento socialista y su aporte a la civilización y a la sociedad socialistas, se verán dificultados, entrabados y disminuidos por el factor indígena. Pero no caben alternativas. No podemos desconocer la realidad indígena. Por lo demás, si la tarea ha de ser más dura, menos brillante y ha de importar fuerte suma de sacrificio, ello encontrará compensación en la conciencia de que ese aporte nuestro y de nuestras razas indígenas ha de cumplir más generosamente la esencia del ideal socialista, que busca la liberación, y por ende la valoración, de las masas obreras y campesinas como fundamento de una nueva sociedad y de una nueva moral.

Junto al problema del indio debe considerarse el del mestizo.

Veamos como define nuestro autor al mestizaje de su país: "El cruzamiento del invasor no había producido en el Perú un tipo más o menos homogéneo. A la sangre ibera y quechua se había mezclado un copioso torrente de sangre africana. Más tarde la importación del coolí debía añadir a esta mezcla un poco de sangre asiática. Por ende, no había un tipo sino diversos tipos de criollos, de mestizos. La fusión de tan disímiles elementos étnicos se cumplía, por otra parte, en un tibio y sedante pedazo de tierra baja, donde una naturaleza indecisa y negligente no podía imprimir en el blando producto de esta experiencia sociológica un fuerte sello individual".

Mariátegui desdeñó al mestizo peruano. Vasconcelos, a la inversa, cifra en el porvenir del mestizo de Méjico una esperanza mesiánica. Cree que en el futuro de América el mestizaje actuará, racial y socialmente, en forma preponderante.

Mariátegui y Vasconcelos exageran sus puntos de vista. En verdad mucho de lo que hemos dicho o comentado sobre el indio, puede, también, aplicarse al mestizo y a su influencia en nuestro porvenir continental.

El problema educacional encuentra en Mariátegui una interpretación asaz acertada de su proceso y de su actual planteamiento.

"La historia de la instrucción pública en el Perú — dice, haciendo el balance de las influencias española, francesa y norteamericana, que se han sucedido durante la República — se divide así en los tres períodos que señalan estas tres influencias. Los límites de cada período no son muy precisos. Pero en el Perú este es un defecto común a casi todos los fenómenos y a casi todas las cosas. Hasta en los hombres rara vez se observa un contorno neto, un perfil categórico. Todo aparece siempre un poco borroso, un poco confuso".

"El problema, añade, está en las raíces mismas de este Perú hijo de la conquista. No somos un pueblo que asimila las ideas y los hombres de otras naciones, impregnándolos de su sentimiento y su ambiente, y que de esta suerte enriquecen, sin deformarlo, su espíritu nacional. Somos un pueblo en el que conviven, sin fusionarse aún, sin entenderse

todavía, indígenas y conquistadores. La República se siente y hasta se confiesa solidaria con el Virreinato. Como el Virreinato, la República es el Perú de los colonizadores más que de los regnicolas. El sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población no juegan casi ningún rol en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones". (4)

Este balance parece rigurosamente exacto. La influencia francesa, como la española, no han sabido preparar una clase dirigente con aptitudes reales para construir y, acaso, un poco, también, para reconstruir. Mariátegui nota incongruencia, en ella, con las necesidades de la evolución de la economía nacional; incongruencia que agrava el olvido en que se tiene todavía el factor indígena.

Es preciso democratizar la enseñanza, pero eso, nos dice, no es posible hacerlo, en ningún país, sin antes democratizar su economía y, por ende, su super-estructura política.

Esto explica el fracaso de la reforma universitaria en el Perú.

Hubo un movimiento estudiantil, inspirado tal vez en el que, casi coetáneamente, nació en Argentina y en Chile. Sus resultados están a la vista. Durante un tiempo hizo su aparición, en las aulas de San Marcos, el espíritu renovador; pero fueron breves sus visitas, como las del sol en invierno. Pasaron los agitadores y la reacción volvió a enseñorearse de la vieja casa aristocrática en que todavía parece presidir el espíritu de la época virreinal. Sólo hizo excepción la Universidad del Cuzco — en el corazón del Perú indígena — cuya comisión propuso estas ponencias, básicas, de reforma: "creación de la docencia libre como cooperante del profesorado titular; adopción del sistema de seminarios y conservatorios; supresión del examen de fin de año como prueba definitiva; consagración absoluta del catedrático universitario a su misión educativa; participación de los alumnos y ex-alumnos en la elección de las autoridades universitarias; representación del estudiantado en el consejo universitario y en el de cada facultad; democratización de la enseñanza". (5)

A la par que estas finalidades, que envuelven el mínimum de las aspiraciones de reforma educacional en toda América, conviene mencionar la definición que del problema ha hecho la vanguardia de la Universidad de la Plata, en la República Argentina (6), y cuyos puntos esenciales dicen así:

1. El problema educacional no es sino una de las fases del problema social; por ello no puede ser solucionado aisladamente.

2. La cultura de toda sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es, por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista.

3. La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa.

(4) "He constatado, por ejemplo, que la herencia española o colonial no consistía en un método pedagógico sino en un régimen económico-social. La influencia francesa se insertó, más tarde, en este cuadro, con la complacencia así de quienes miraban en Francia la patria de la libertad jacobina y republicana como de quienes se inspiraban en el pensamiento y la práctica de la restauración. La influencia norteamericana se impuso finalmente, como una consecuencia de nuestro desarrollo capitalista al mismo tiempo que de la importancia de capitalistas, técnicos e ideas yanquis". (Mariátegui, Obra citada)

(5) Citado por Mariátegui. "Revista Universitaria del Cuzco", N. 56, 1927.

(6) Citado por Mariátegui. "Sagitario" de La Plata. N.º 2, 1925.

4. Esta crisis sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista”.

La solución integral del problema queda subordinada a la formación de la nueva sociedad, o, mejor dicho, a la instauración del régimen socialista. Pero esto no excluye las soluciones parciales que pueden y deben irse orientando, mientras no sea posible imprimirles ritmo rápido — realmente eficaz — en el sentido de las ponencias tan acertadamente enunciadas por la comisión de la Universidad del Cuzco.

Estudiando el factor religioso, Mariátegui advierte: “El socialismo, conforme a las conclusiones del materialismo histórico — que conviene no confundir con el materialismo filosófico — considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico-social que las sostiene y produce. Y se preocupa por tanto, de cambiar éste y no aquellas”. De aquí el espíritu profundamente ecuánime con que, después de haber analizado la religión del Inkario, reconoce las influencias civilizadoras del catolicismo durante el coloniaje.

Dice de la religión del Tawantinsuyu: “El pueblo incaico ignoró toda separación entre la religión y la política, toda diferencia entre Estado e Iglesia. Todas sus instituciones, como todas sus creencias, coincidían estrictamente con su economía de pueblo agrícola y con su espíritu de pueblo sedentario. La teocracia descansaba en lo ordinario y lo empírico; no en la virtud taumatúrgica de un profeta ni de su verbo. La Religión era el Estado”.

Y de la influencia católica española: “Durante el coloniaje, a pesar de la inquisición y la contrarreforma, la obra civilizadora es, sin embargo, en su mayor parte, religiosa y eclesiástica. Los elementos de educación y de cultura se concentraban exclusivamente en manos de la iglesia. Los frailes contribuyeron a la organización virreinal no sólo con la evangelización de los infieles y la persecución de las heregías, sino con la enseñanza de artes y oficios y el establecimiento de cultivos y obrajes. En tiempo en que la Ciudad de los Virreyes se reducía a unos cuantos rústicos solares, los frailes fundaron aquí la primera universidad de América. Importaron con sus dogmas y sus ritos, semillas, sarmientos, animales domésticos y herramientas. Estudiaron las costumbres de los naturales, recogieron sus tradiciones, allegaron los primeros materiales de su historia. Jesuitas y dominicos, por una suerte de facultad de adaptación y asimilación, que caracteriza sobre todo a los Jesuitas, captaron no pocos secretos de la historia y el espíritu indígenas. Y los indios, explotados en las minas, en los obrajes y en las “encomiendas” encontraron en los conventos, y aún en los curatos, sus más eficaces defensores. El padre de las Casas, en quien florecían las mejores virtudes del misionero, del evangelizador, tuvo precursores y continuadores”.

Este juicio de Mariátegui me parece válido para toda Sud América, singularmente en cuanto se relaciona con Paraguay, cuyas misiones jesuitas constituyeron un interesante tipo de sociedad comunista primitiva.

El catolicismo, al sentir de Mariátegui, se superpuso a los ritos indígenas, pero sólo logró absorberlos a medias. La Conquista fué la última cruzada y su carácter de tal la define "como empresa esencialmente militar y religiosa", realizada encomandita por soldados y misioneros.

El espíritu heroico y apostólico de los primeros tiempos, cedió paso, al burocratismo de la época virreinal. La finalidad espiritual debía morir con ello, ahogada por pesadas capas de rutina. Más tarde la República, manteniendo los privilegios temporales de la Iglesia, prolongaba su influencia en la vida nacional. "Amamantado por la catolicidad española, el Estado peruano — afirma nuestro autor — tenía que constituirse como Estado semi-feudal y católico". Aserto que puede aplicarse a toda la América hispana.

El siglo XIX presenció la conclusión de la dualidad liberal-conservadora. El problema social, de raíz y de móviles eminentemente económicos, no ve, en verdad, en la cuestión religiosa, nada que pueda en modo alguno afectarla. Acaso cabría intuir — Mariátegui recuerda a Sorel — que los actuales mitos sociales o revolucionarios "pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud de los antiguos mitos religiosos".



Einstein visto por Tótila Albert

# N O T A S

**LETRAS.**— Esta revista, siempre renovada y siempre abierta, (caso único en nuestra literatura), acaba de cumplir dos años. Este hecho no necesita comentarios. Quien sepa lo que es en Chile escribir y publicar lo apreciará debidamente. Sólo queremos señalar y celebrar aquí su éxito y recordar su cualidad característica: no es órgano de un grupo determinado o de una escuela; es antena que capta lo moderno, lo interesante. No hay puertas cerradas, ni bastillas, ni poses doctorales. Vaya a ella nuestra enhorabuena.

**Neftalí Agrella.**— Desde este número cuenta Mástil con la colaboración de Neftalí Agrella, muchacho que a su labor poética, agrega una generosa obra de divulgación de los más atractivos valores nacionales y extranjeros. A este respecto y para quien le interese, comunicamos que Agrella prepara una Antología, con trabajos inéditos, de poetas modernos de Chile. Además, un estudio del Hai-kai en los diversos países en que ha florecido esta curiosa modalidad poética.

**Minarete.**— Bajo este nombre se han agrupado unos cuantos muchachos tenaces y optimistas, para hacer una obra de unión y levantamiento espiritual entre nuestra abatida juventud. Por lo pronto han publicado dos números de una revista y anuncian ediciones de versos y ensayos sociológicos. Con ellos están nuestros mejores anhelos. Lástima sí que ese nombre acaramelado, de revista de Liceo de Niñas, contradiga su orientación enérgica y esencialmente moderna.

**Dra. María Figueroa P.**

Médico-Cirujano

BANDERA 665-A — SANTIAGO

Consultas de 2 a 5

**Olga Burgos A.**

Dentista

DELICIAS 1761 — SANTIAGO

De 9 a 12 y de 2 a 5

**Julio Barrenechea.**— Este poeta va a lanzar en estos días, (editado por Minarete), su libro de poemas: "El Mitín de las Mariposas". Su éxito lo damos por descontado. Barrenechea es ya un valor reconocido, indiscutible, acaso el más indiscutible de la actual generación. Este libro ágil, liviano, de una frescura inusitada, caerá clara y sorpresivamente en nuestro estancado medio literario. Es un modo, un estilo, un espíritu por sobre todo original, pero sin proponérselo; es una originalidad espontánea, natural, donde no se advierte la rebusca o el artificio. En fin, pronto habremos de ocuparnos más largo de esta obra. Por ahora vaya a él nuestro júbilo y nuestro grito de aliento.

**Indice.**— Una sociedad bien organizada y bien dispuesta de intelectuales ha alzado este Indice de cultura y orientación espiritual. Un comité directivo de cuatro críticos-sociólogos, es garantía de seriedad, quizá de excesiva seriedad y de seguridad de rumbos en esta publicación. Nosotros, al fin pájaros líricos, desearíamos que de vez en cuando trinara alguna avecilla entre esa fronda de sapiencia y gravedad. De lo contrario, es un poco indigesta para nuestros espíritus demasiado banales y sencillos.

